

Bienvenidos... hoy iniciaremos el maravilloso sendero de conocer el camino de la fe

Estimado hermano, hoy inicias un nuevo trayecto de formación y crecimiento espiritual, que te permitirá conocer más acerca de nuestro amado Dios y aquellos principios bíblicos que deben orientar tu vida como cristiano. Anhelamos que cada una de estas páginas sea de bendición para tu vida y alimente tu fe día a día.

Este manual corresponde al primer nivel de formación espiritual que se pone a disposición de los nuevos cristianos que desean ser miembros de las iglesias que integran nuestra denominación. Cada uno de los tres manuales tiene como objetivo suministrar material de enseñanza, que los aspirantes deberán asimilar de manera fehaciente, a fin de desenvolverse como verdaderos discípulos de Jesucristo.

El presente manual consta de diez lecciones, cuya función va más allá de exhibir a modo ilustrativo preceptos bíblicos. Su análisis y reflexión intentan propiciar un cambio interior paulatino, es decir, que a medida que el individuo asimile y ponga en práctica los lineamientos que aquí se enseñan, su vida será transformada y sus decisiones fundamentales se sustentarán en la roca que es Cristo, siendo de bendición para su familia y el cuerpo del Señor, la iglesia. Cada lección ha sido pensada desde un enfoque actual, contemporáneo, que contempla los desafíos que debe enfrentar cada individuo a diario. Por ello, es importante no caer en el error de considerar esta etapa de formación como una simple condición burocrática; sino, por el contrario, como un período de transformación espiritual.

El Nuevo Testamento compara la vida cristiana como un “camino” que hemos de transitar hasta el regreso de nuestro Señor Jesucristo. En concordancia a ello, los cristianos debemos enfrentar la vida tomados de la mano de nuestro Señor, bien arraigados en los principios bíblicos y sana doctrina, a fin de no ser confundidos ni debilitados debido a los constantes ataques del enemigo.

El análisis de las diez lecciones y el desarrollo de las dos instancias evaluativas integradoras puede llevarse a cabo en el transcurso de tres meses aproximadamente, es decir, una lección por semana. En cada una de ellas encontrará un marco teórico tomado de la Biblia, pasajes de referencia, ejemplos prácticos y una serie de ejercicios elementales para evaluar el grado de comprensión que cada individuo ha alcanzado. Asimismo, cada manual consta de diez evaluaciones, una por lección que se deberá completar al finalizar su abordaje. También se contemplan dos instancias de “Evaluación Integradoras”, que se encuentran en el manual del instructor y le permitirá a los estudiantes dar cuenta de los aprendizajes adquiridos.

Para una mayor comprensión a continuación se detalla el cronograma de aplicación:

<i>1º Semana</i>	<i>Lección 1</i>
<i>2º Semana</i>	<i>Lección 2</i>
<i>3º Semana</i>	<i>Lección 3</i>
<i>4º Semana</i>	<i>Lección 4</i>
<i>5º Semana</i>	<i>Lección 5</i>
<i>6º Semana</i>	Evaluación Integradora
<i>7º Semana</i>	<i>Lección 6</i>
<i>8º Semana</i>	<i>Lección 7</i>
<i>9º Semana</i>	<i>Lección 8</i>
<i>10º Semana</i>	<i>Lección 9</i>
<i>11º Semana</i>	<i>Lección 10</i>
<i>12º Semana</i>	Evaluación Integradora

Una vez finalizado el estudio que propone este manual, el individuo, podrá acceder al nivel siguiente. Para ello, se ofrece una formación semejante a la que llevó a cabo durante el presente estadio de formación.

Este manual comprende el primero, de tres niveles elementales de instrucción. Los tres niveles podrán llevarse a cabo a lo largo de un año, pues la duración de cada nivel es de tres meses aproximadamente. Claro está que cada iglesia podrá administrar el tiempo de su desarrollo en función de sus objetivos y necesidades, aunque se recomienda que el tiempo de estudio previsto para cada nivel no sea menor a tres meses, a fin de garantizar un análisis profundo y reflexivo de cada lección.

*Dichosos los que me escuchan
y a mis puertas están atentos cada día,
esperando a la entrada de mi casa.
Porque el que me halle, hallará la vida
y alcanzará el favor de Jehová”.*

Proverbios 8:34-35 (NVI)

*Donde no hay visión, el pueblo se extravía;
¡dichosos los que son obedientes a la ley!*

Proverbios 29:18 (NVI)

La falta de conocimiento, los prejuicios o enseñanzas populares tienden a perturbar la visión de los cristianos, es por ello que no debemos ignorar ni postergar nuestra formación.

Querido lector, estudiante, le animamos a desarrollar cada uno de estos niveles de instrucción, disponiendo su corazón y con gran compromiso; pues sólo así podrá asimilar el conocimiento divino. Como cristianos, hemos sido llamados a desarrollar una vida plena, en permanente sintonía con la voluntad de Dios, por lo tanto, no debemos descuidar nuestra formación.

Estimado estudiante, esperamos que cada una de estas lecciones inspire sus vidas, sea de bendición y los acerque más hacia el propósito eterno para el cual fue predestinado. Aún en tiempos de lucha y dificultad, no se desanime ni mucho menos desista. Dios recompensará sus esfuerzos. ¡¡Adelante!!

Índice

Lecciones	Páginas
Lección 1. “Iniciando una vida en Cristo”	5-7
Evaluación de Contenidos.....	8-9
Lección 2. “La Oración”	10-15
Evaluación de Contenidos.....	16-18
Lección 3. “La Palabra de Dios”	19-23
Evaluación de Contenidos.....	24
Lección 4. “Habitar en el mundo”	25-32
Evaluación de Contenidos.....	33
Lección 5. “Habitar juntos en armonía”	34-40
Evaluación de Contenidos.....	41
Lección 6. “Una nueva actitud”	42-49
Evaluación de Contenidos.....	50-51
Lección 7. “El Bautismo en aguas”	52-58
Evaluación de Contenidos.....	59-60
Lección 8. “El Bautismo en el Espíritu Santo”	61-66
Evaluación de Contenidos.....	67-68
Lección 9. “La Santidad e Identidad en la vida del cristiano”	69-74
Evaluación de Contenidos.....	75-76
Lección 10. “Anunciar el Evangelio de Salvación”	77-82
Evaluación de Contenidos.....	83-84

LECCIÓN 1

Iniciando una vida en Cristo

Lectura Bíblica: San Juan 1:12-13, San Juan 3

“De veras te aseguro que quien no nazca de nuevo no puede ver el reino de Dios”

San Juan 3:3 (NVI)

En cierta ocasión, un maestro de la Ley llamado Nicodemo se acercó a Jesús para expresarle su admiración. Tras escuchar sus palabras, Cristo le declaró la única condición para alcanzar la salvación; *“nacer de nuevo”*. Nicodemo, quien seguramente se había esforzado por llevar una vida ejemplar, siguiendo al pie de la letra todas las ordenanzas y costumbres judías; no comprendió las palabras de Jesús.

Cuando llegamos al camino del evangelio, experimentamos un nuevo nacimiento, no físico u orgánico como lo imaginó Nicodemo; sino *“espiritual”*.

“Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron. Pues ante la ley, había pecado en el mundo; pero donde no hay ley no se inculpa de pecado. No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de transgresión de Adán, el cual es la figura del que había de venir”

Romanos 5: 12-14 (RVR1960)

La Biblia nos dice que Dios creó al hombre y a la mujer a su imagen y semejanza (Génesis 1:26-27/ 2:7), razón por la cual, tanto Adán como Eva transitaban sus primeros pasos en la existencia en un estado de completa inocencia, reflejando la santidad, la justicia y el amor de Dios; quien ejercía su autoridad sobre éstos y hasta les había fijado límites de conducta. Adán y Eva, mientras vivieron sujetos a la autoridad de Dios, disfrutaban de una vida plena y en perfecta comunión con el Creador. Sin embargo, tras los engaños de Satanás, al comer del fruto prohibido se rebelaron de manera expresa en contra de la autoridad de Cristo, insubordinándose a su majestad y siguiendo sus propias pasiones. Consecuentemente, podemos observar que el enemigo ha planeado desde los inicios de la humanidad alejarnos

de nuestro Padre celestial, presentándonos todo tipo de tentaciones que nos aparten de Dios y por las cuales desconozcamos su autoridad.

El pecado original es el pecado que está en el hombre cuando nace, el cual le es transmitido por herencia desde la caída de Adán. Cuando Adán pecó, llegó a ser no solamente pecador, sino pecaminoso, porque la simiente de la maldad fue sembrada en su corazón.

De la misma manera en que Adán pecó, todos los seres humanos hemos pecado contra Dios; pecado heredado, no sólo por nuestra naturaleza carnal, sino porque existe en nosotros la fuerte tendencia a seguir nuestras pasiones y deseos. Es así, que mientras los individuos insisten permanentemente en hacer su voluntad, más se alejan de su Creador y manifiestan una clara rebelión.

“Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios”

Romanos 3:23 (RVR1960)

“Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro”

Romanos 6:23 (RVR1960)

El pecado nos aleja de Dios y nos lleva a la muerte espiritual. Por lo cual, para reestablecer la comunión con nuestro amado Padre Celestial, debemos “nacer de nuevo” en el espíritu. Seguramente, mientras lees estas líneas, estarás pensando en lo descabellado que suena “volver a nacer” cuando eres un hombre o una mujer de edad avanzada. Sin embargo, como Jesús le advirtió a Nicodemo, para gozar de la presencia de Dios, debemos “morir a la carne y nacer en el espíritu”.

“El cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados”.

Colosenses 1:13-14 (RVR1960)

Es a través de la muerte de Cristo, que podemos nacer de nuevo. En su infinita gracia y misericordia, Jesucristo se entregó en la cruz del Calvario, para redimir a toda la humanidad. Su sacrificio inigualable es la clave para reestablecer la comunión con el Creador que fue interrumpida a través del pecado. Cuando una persona llega a los pies de Cristo, reconoce que es el Señor y Soberano de su vida,

acepta que sin su sacrificio hubiera sido imposible alcanzar la santidad necesaria para presentarnos dignos ante el Padre celestial. Es importante, estimado estudiante, que entiendas que no existe ningún esfuerzo, sacrificio personal u obra que podamos llevar a cabo, que nos califique como “dignos y santos”. La salvación es una obra de la gracia de Dios; un favor no merecido.

“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe”.

Efesios 2:8-9 (RVR1960)

No se alcanza mediante las buenas obras e intenciones de las personas, sino cuando nos rendimos a los pies de Cristo y le otorgamos el completo control de nuestras vidas.

La palabra “evangelio” significa: *“buenas nuevas”, “buenas noticias”*. La llegada de Jesús puso fin a la espera y a las promesas que habían anunciado mucho tiempo antes, los profetas. Las buenas noticias de redención debían y deben ser proclamadas en todos los rincones de la Tierra, *“Dios, en su amor, envió a su Hijo Jesucristo, no para condenar al mundo, sino para salvarlo”*.

Ejercicio práctico: Lee atentamente los siguientes pasajes bíblicos, a fin de entender qué implica “Nacer en Cristo”.

- *Isaías 53: 6* - Jesucristo cargó con los pecados del mundo y se ofreció en sacrificio para redimir a la humanidad.
- *San Juan 3:16* - Entregó su vida por “amor”.
- *Romanos 10:9* - Todo aquel que confiesa que Jesucristo es el Señor, el único que venció la muerte, tiene esperanza de ser salvo.
- *Efesios 2:8-9* - No importa cuán extensa sea la lista de “buenas acciones” de una persona, la salvación es un regalo de Dios por medio de la fe.
- *1 Juan 3:1* - Dios nos adopta como sus hijos por amor.

Estimado estudiante, todos hemos nacido pecadores pues somos descendientes de Adán, pero Dios, en su infinito amor desea que el vínculo sea restaurado. Por ello, tomó forma de hombre y se entregó en sacrificio de redención por la humanidad. Es así, que al reconocer este acto de amor y declararlo Señor y Salvador de nuestras vidas, nacemos en el espíritu.

Texto para memorizar:

“Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios”

Juan 1:12 (RVR1960)

Al entregar nuestras vidas a Cristo, reconocemos su autoridad y quedamos sometidos a su presencia. A medida que iniciamos una nueva vida en El, poco a poco, experimentaremos una transformación como resultado de este nuevo nacimiento espiritual.

LECCIÓN 1- Evaluación

Iniciando una vida en Cristo

1- *¿En qué consiste el “nuevo nacimiento”? Utilice las siguientes palabras/frases para elaborar su respuesta.*

Redención- amor de Dios- sacrificio- pecado- salvación

.....

.....

.....

.....

.....

2- *¿Por qué los seres humanos nos encontramos en falta frente a Dios?*

.....

.....

.....

.....

.....

3- *¿Por qué es tan grave que los seres humanos llevemos una vida según nuestro propio criterio, haciendo nuestra voluntad?*

.....

.....

.....

.....

.....

4- *¿Por qué es el evangelio una buena noticia de Dios para el ser humano?*

.....

.....

.....

.....

.....

5- *¿En qué momento experimentamos un nuevo nacimiento?*

.....

.....

.....

.....

.....

LECCIÓN 2

La oración

Lectura Bíblica: Mateo 6:5-15

“Y cuando ores, no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos por los hombres; de cierto os digo que tienen ya su recompensa. Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público. Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serían oídos”

Mateo 6:5-7 (RVR1960)

La oración es la primer herramienta que empleamos los seres humanos para reestablecer nuestra comunión con Dios. Es a través de ella, que le entregamos el señorío de nuestras vidas y lo reconocemos como el único Salvador. A medida que el nuevo cristiano incluye en su agenda diaria momentos de oración, iniciará una dependencia constante a involucrar a Dios en todos los ámbitos de su vida.

Ejercicio práctico: Lee con atención cada uno de los siguientes interrogantes y comparte tu opinión al respecto, con el resto de los estudiantes.

- ¿Existe un procedimiento especial o correcto para orar?
- ¿Debemos establecer un horario específico de oración?
- ¿Qué vocabulario debemos emplear?
- ¿Existen fórmulas que garantizan el favor de Dios?
- ¿Debemos reunir algún requisito para presentarnos ante Dios en oración?

Orar es hablar con Dios, es un acto en el cual nos conectamos íntimamente, en comunión, con nuestro Padre Celestial. La oración manifiesta una actitud de dependencia hacia Dios, es decir que, al orar, el vínculo o conexión con nuestro Salvador se fortalece y experimentamos, poco a poco, una gran necesidad de solicitar su presencia en todos los ámbitos de nuestras vidas. Cuando un cristiano, no desarrolla una vida de oración, evidencia que no se encuentra en sujeción hacia Dios. En otras palabras, no desarrollar una vida de oración demuestra que nuestras vidas no se encuentran bajo el gobierno de Dios, sino que se inspira en la voluntad y deseos de la carne.

“Por tanto, os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá”

Marcos 11:24 (RVR1960)

Muchas personas no alcanzan a entender el sentido real de la oración, pues la consideran un hábito cotidiano, un requisito a cumplir en la agenda de todo cristiano. Otros, confunden su utilidad y terminan creyendo que Dios cumplirá todos sus deseos, como si Él fuera un siervo al que se le asigna una infinita lista de asuntos a resolver. Estimado estudiante, desarrollar una vida de oración debe reflejar:

- Una actitud de rendición y sometimiento a la voluntad de Dios.
- Disposición a escuchar su voz y seguir su consejo.
- La expresa necesidad de involucrar a Dios en todos los planos de nuestras vidas. *Cristo es parte de ella.*
- El profundo anhelo de desarrollar una vida en comunión íntima con nuestro Señor.
- La alegría de encontrarnos a solas con nuestro amado Padre Celestial, gozar de su infinito amor y manifestarle nuestra gratitud por haber entregado en sacrificio Jesucristo para salvarnos.
- Un acto de confianza, en el cual experimentamos el alivio de confesar nuestros pecados con un corazón arrepentido, sabiendo que seremos perdonados.
- Un acto de adoración honesta y auténtica, por todas las bondades que diariamente recibimos.

Recuerda, querido estudiante, que la oración no constituye un acto obligatorio que deben cumplir los cristianos. Es una muestra visible de la necesidad de “depender” de Dios e integrarlo a nuestras vidas. Durante los momentos de oración, debemos abrir nuestros corazones y ser honestos con Dios, pues Él conoce “todas” las cosas y nada le es oculto. De nada sirven vanas repeticiones o extensas oraciones que exponen un discurso superficial. Dios desea que la oración de sus hijos sea un acto legítimo de fe, a través del cual su relación se fortalece.

Ejercicio práctico: Señala con una X las afirmaciones que consideras verdaderas. Al finalizar, compara con las respuestas de tus compañeros y justifica tu opinión.

1	Orar es un requisito que todo cristiano debe incluir en su vida.	
2	Para llevar a cabo la oración, los cristianos deben “aislarse” del mundo exterior.	
3	Una oración que dura menos de una hora no es escuchada por Dios.	
4	El vocabulario que debemos utilizar debe ser el habitual, sin vanas repeticiones.	
5	La posición corporal correcta para orar es de rodillas.	

Respuestas: 1), 4) = Correctas. 2), 3) y 5) = Incorrectas.

La oración, como hemos mencionado anteriormente, constituye una de las herramientas espirituales más poderosas que poseen los cristianos. A través de ella, las expresiones emitidas por los individuos son escuchadas por nuestro amado Dios. Sin embargo, las Escrituras nos enseñan que según la disposición del corazón de quien se presenta ante el Padre en oración, pueden ser o no consideradas. En muchas ocasiones los cristianos expresan comentarios como; *“Hoy no sentí la presencia de Dios durante la oración”, “Llevo cinco años orando por sanidad y nada sucede”, “Hace una semana que vengo orando por la entrevista de trabajo y no me contrataron, Dios no me escuchó”,* entre otras. Estimado estudiante, es necesario que entiendas tres cuestiones centrales al respecto:

- Dios siempre escucha la oración de sus hijos, ello no implica que cumpla tus deseos y peticiones al pie de la letra.
- Dios conoce nuestro pasado, presente y futuro, por ende, como Padre amoroso sabe muy bien lo que es mejor para sus hijos.
- Dios desea que los cristianos caminemos dentro de su voluntad, para conocerla inevitablemente debemos orar y pedir revelación constantemente.

“Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos”

Efesios 6:18 (RVR1960)

Hemos destacado la primera parte del versículo pues, en él, Pablo revela un aspecto crucial: *“orar en todo tiempo”*. Seguramente usted estará pensando, esto es imposible, tengo obligaciones que cumplir a diario y no puedo cancelar mis compromisos y dedicarme solamente a orar. Estimado estudiante, Dios conoce todos los detalles de tu vida, pues como nuestro Padre Celestial se interesa por sus hijos. Por lo cual, Pablo en esta ocasión nos indica que debemos orar *“en todo tiempo”*, a fin de que no consideremos la oración como un mero ritual a cumplir en determinado momento del día. *“En todo tiempo”* refiere a que debes incluir a Dios en todo lo que hagas; Él siempre debe estar presente, de lo contrario, no tendrías manera de identificar qué camino debes seguir para resguardar tu vida dentro de su voluntad.

Si bien los cristianos debemos apartar un momento - o varios - del día para orar, la oración debe ser constante e ininterrumpida, en permanente comunión con Dios, es por ello, que también leemos “*en el Espíritu*”.

A continuación, se han incluido algunas consideraciones respecto a la oración que te ayudarán a crecer espiritualmente:

- I. *Disponer un tiempo de intimidad con Dios a diario:* La Biblia nos habla en reiteradas ocasiones que Jesús se “apartaba” de sus discípulos para orar. Siguiendo su ejemplo, los cristianos debemos destinar un momento especial del día para orar. Como hemos señalado anteriormente, la oración debe ser constante a lo largo del día, pero es prioritario que apartes un tiempo para encontrarte a solas con Dios, “aquietar tu alma” y presentarte ante Él en oración. Muchas personas, destinan un tiempo de oración antes de iniciar sus actividades diarias. Otros, prefieren realizar oraciones cortas durante la jornada y por la noche, designan un tiempo de oración. El momento que selecciones, estimado estudiante, puede variar y, seguramente, se ajustará a tus actividades diarias. Pero “jamás” debería faltar. Muchas personas asignan un tiempo determinado para orar, y cuando no logran concretarlo se frustran y, poco a poco, lo que inicialmente era un acto de “postergación” acaba siendo el principio de un alejamiento que interrumpe la comunión con Dios. No olvides, debes *orar a diario*.

“Orad sin cesar”

1ª Tesalonicenses 5:17 (RVR1960)

- II. *Reconocer que somos pecadores y confesar nuestros pecados ante el Padre:* Al llegar al camino del evangelio y entregarle nuestras vidas a Cristo, sabemos que el inigualable amor de Dios nos ha limpiado de todo pecado; sin embargo, durante toda nuestra existencia terrenal seremos tentados y propensos a pecar. Es por ello que, aunque Dios conoce nuestras vidas, debemos confesar los pecados que cometemos y admitir en qué áreas estamos siendo tentados por el enemigo. Nuestro Padre Celestial, por su gracia infinita, recibe la oración del corazón contrito y humillado que se arrepiente, y lo restaura.

*“Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad,
El Señor no me habría escuchado”*

Salmos 66:18 (RVR1960)

Entiende, querido estudiante, que Dios conoce hasta el último detalle de nuestras vidas, nada le es ajeno u oculto. Muchas personas sienten que al orar Dios no escucha sus palabras y esto se debe, a que no han confesado sus pecados. Como cristianos, debemos reconocer nuestras faltas y pedir a Dios su perdón y fortaleza para no recaer. Dios conoce todas las cosas, no podemos mentirle u ocultarle nada.

- III. *Ser agradecidos en todo momento:* Más allá de las circunstancias que atraveses, debes agradecer a Dios por sus bondades. Muchas veces los cristianos caemos en el error de pensar que no tenemos razón para agradecer, sin embargo, si nos tomamos unos minutos para reflexionar acerca de las bondades de Dios en nuestras vidas, rápidamente identificaremos una infinita lista de razones para ser agradecidos. Aunque resulte difícil de comprender, los cristianos debemos agradecer a Dios, incluso en momentos de tribulación; pues las pruebas afianzan nuestra fe.

“Gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulación; constantes en la oración”

Romanos 12:12 (RVR1960)

“El que sacrifica alabanza me honrará; y al que ordenare su camino, le mostraré la salvación de Dios”

Salmos 50:23 (RVR1960)

“Dedíquense a la oración: perseveren en ella con agradecimiento”

Colosenses 4:2 (NVI)

La adoración y alabanza a Dios deben ser una porción esencial en nuestras oraciones. Reconocer a Dios por su grandeza e infinito amor, son prueba de un corazón agradecido.

- IV. *Confiar en que Dios conoce nuestras vidas y actuará en nuestro favor:* Como hemos mencionado antes, no existe nada que escape de las manos de Dios. Es por ello, que al presentar nuestras necesidades ante Él, debemos estar seguros que tomará control de la situación y se glorificará en ella; aun cuando lo que acontezca no tenga relación con nuestros deseos. Es necesario entender que cuando le pedimos a Dios intervención en nuestros asuntos, Él tendrá completo control de las circunstancias y todo lo que suceda será en nuestro beneficio.

“Por tanto, os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá”

Marcos 11:24 (RVR1960)

Algunas personas suponen que, por ser cristianos, Dios cumplirá todos sus deseos y hasta llegan a fijar tiempos y maneras en que deberían concretarse sus pedidos. Cuando le pedimos intervención a Dios, debemos descansar en que todo lo que suceda será para nuestro bien; incluso cuando la respuesta sea “no”.

- V. *Orar por otras personas:* Es importante traer a memoria los nombres de aquellas personas que necesitan la intervención de Dios en sus vidas, ya sea porque no lo han reconocido como su Señor y Salvador, porque están atravesando una situación difícil o simplemente, porque sentimos en nuestros corazones la inquietud de elevar una oración en favor de ellos. Encomendar en oración las vidas de otras personas representa una de las formas en que el cuerpo de Cristo, su iglesia, se fortalece.

“Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho”

Santiago 5:16 (RVR1960)

Texto para memorizar:

“Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús”

Filipenses 4:6-7 (RVR1960)

Estimado estudiante, la oración constituye uno de los pilares elementales para tu crecimiento espiritual; recuerda destinar un tiempo prudencial de cada día, para encontrarte a solas con tu Padre Celestial y orar. Cuando hacemos parte de nuestras vidas a Dios, Él toma el control, nos protege, bendice y llena de su Espíritu.

LECCIÓN 2- Evaluación

La oración

1- Tras haber analizado con detenimiento esta lección, te invitamos a leer cada una de las siguientes situaciones y escribir brevemente una recomendación en cada caso.

a- En medio de una jornada laboral, una mujer se acerca a su superior y pide autorización para acudir al hospital donde se encuentra su tía al borde de la muerte. Su jefe, una mujer cristiana, le concede el permiso y después de ciertas expresiones de apoyo y contención, pronuncia: “Quédate tranquila y que sea lo que Dios quiere”. A lo cual, esta empleada replica: “Sí, bueno, esperemos que los dos deseemos lo mismo”. Si la conversación hubiera continuado, qué le diría usted a la empleada.

.....

.....

.....

.....

.....

b- Un joven cristiano está perdidamente enamorado de una joven llamada María. Con la intención de encomendar su vida al Señor, en el interior de su cuarto, éste expresa: “Señor, me siento solo y anhelo una compañera para compartir mi vida y servicio con ella. Sabes que te sirvo con entrega y devoción, por eso sé que no ignoras mi ruego. Tú conoces mi bien, por eso te pido que sea tu voluntad y hagas que María se enamore de mí, y así, juntos podamos servirte”. Qué le aconsejaría al joven, es su voluntad o la de Dios, que María le corresponda.

.....

.....

.....

.....

.....

c- *Una joven madre atraviesa una difícil situación económica. Su esposo, no creyente, la ha abandonado con innumerables deudas. Ella, anhela orar y pedirle a Dios intervención, sin embargo, cree que Dios no la escuchará pues su vida es un desastre. ¿Qué le diría usted?*

.....

.....

.....

.....

.....

.....

d- *Un hermano de la iglesia, miembro de muchos años, recibió un diagnóstico de “cáncer terminal”. Sabe muy bien que Dios tiene poder para sanarlo, pero como sus dos hermanos mayores murieron de la misma enfermedad, duda que Dios lo haga. ¿Cómo debería ser la oración de esta persona?*

.....

.....

.....

.....

.....

.....

e- *Un hombre entra en la iglesia, se arrodilla e inicia una oración que se extiende cerca de dos horas. Antes de llegar, discutió fuertemente con su esposa a causa de las finanzas familiares y con un hombre que estacionó muy cerca de su auto, hasta rozarlo. Seguro de que sus pedidos serán concretados, se retira feliz. Tres días después, confronta al Pastor de la iglesia y le expresa indignado que Dios no habita en ese lugar, pues sus oraciones no fueron contestadas. ¿En qué manera las situaciones de la vida cotidiana y los conflictos repercuten en nuestras oraciones?*

.....
.....
.....
.....
.....

f- Una anciana desea que su nieto desarrolle una vida de oración, por lo tanto al asesorarlo al respecto, le expresa: *“Tienes que orar todos los días, antes de ir a la escuela debes arrodillarte al costado de tu cama y orar, por lo menos una hora y nunca olvides empezar con el Padre Nuestro. Cierra tus ojos, levanta tus manos y clama en voz alta. Si oras poco tiempo, a las apuradas u olvidas pronunciar la oración modelo, Dios no oirá tu oración”*. Si bien nadie podría dudar de las buenas intenciones de esta anciana, existen algunos aspectos en sus recomendaciones que no son ciertos. Identifíquelos y justifique su respuesta.

.....
.....
.....
.....
.....
.....

LECCIÓN 3

La Palabra de Dios

Lectura Bíblica: 1ª Pedro 2:2

“Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido; y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe en Cristo Jesús. Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra”

2ª Timoteo 3:14-17 (RVR1960)

La Biblia es la palabra de Dios. Él inspiró a varios hombres a través de la historia para que registraran distintos mensajes en ella; algunos son históricos y nos presentan la creación del universo, el origen del pueblo de Israel, sus travesías; otros, presentan distintas profecías que se han cumplido y han de cumplir; la poesía y la sabiduría también aparecen en ella; también se describe la vida de Jesús, su ministerio y resurrección, la selección y obra de los discípulos, y el origen de la iglesia primitiva. Como se puede observar a grandes rasgos, los 66 libros que conforman las Sagradas Escrituras ponen a disposición del cristiano, el plan de Dios para la humanidad y el conocimiento suficiente para entenderlo.

Por medio de la lectura de la Biblia, los cristianos entendemos el propósito de Dios para nuestras vidas y podemos apropiarnos de sus promesas. Hallamos sabiduría y consejo que orientarán nuestros pasos en el camino correcto. Al igual que la oración, la lectura de la Biblia constituye el alimento necesario para el crecimiento espiritual de todo cristiano.

“Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y

discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta”

Hebreos 4:12-13 (RVR1960)

Razones por las cuales debemos leer la Biblia

1- *Nos enseña el camino que debemos seguir:* La lectura constante de la Biblia abre nuestro entendimiento y paulatinamente podemos apropiarnos de las verdades que en ella se registran, identificando además los engaños del enemigo. Cuanto más escudriñamos la palabra de Dios, más nos acercamos a la verdad y somos capaces de cambiar todas aquellas conductas pecaminosas que antes no reconocíamos como pecado.

“Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino”

Salmos 119:105 (RVR1960)

“Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado”

Juan 15:3 (RVR1960)

2- *Nos corrige en el momento justo y anima a caminar en santidad:* La palabra utilizada en 2ª Timoteo 3:16 para referirse a este punto es “redargüir”. Etimológicamente esta palabra proviene del griego “ἐλεγμόν” (élegchos); y al traducirse, necesariamente debemos recurrir a tres acciones para acercarnos a su verdadero significado: “convencer”, “reprobar” y “amonestar”. Por ende, se entiende que la Palabra de Dios nos orienta por qué camino debemos seguir, y si persistimos en no obedecer, nos “convence” de que ese camino no es el más apropiado, “reprueba” nuestro proceder y “amonesta” hasta corregimos nuestro andar.

“Por lo cual también nosotros sin cesar damos gracias a Dios, de que cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra

de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes”

1ª Tesalonicenses 2:13 (RVR1960)

3- *Es fuente de sabiduría y conocimiento divino:* La palabra de Dios actúa en nuestros corazones e implanta en él los principios bíblicos que promueven nuestro crecimiento hacia la santidad.

“Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas. Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. Porque si alguno es oidor de la palabra, pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era. Más el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace”

Santiago 1:21-25 (RVR1960)

“Escudriñar la Palabra de Dios” debe ser un acto constante, diario, en la vida de todo cristiano. De la misma manera que debemos ingerir alimentos para mantenernos física y mentalmente sanos, en el plano espiritual también debemos consumir alimento espiritual suficiente que garantice nuestro desarrollo como miembros firmes del cuerpo de Cristo. No se trata de “acumular” información ni mucho menos de hacer una lectura rápida de las Sagradas Escrituras. “Escudriñar” las Escrituras significa examinarlas con suma atención, tratar de indagar el contexto en el que fueron expresadas, identificar los detalles e interioridades menos visibles. En síntesis, escudriñar la Palabra, es aprehenderla y aprovechar sus principios al máximo e incorporarlos en nuestro diario vivir.

La Palabra de Dios es parte esencial de la armadura que todo cristiano debe portar para enfrentar los ataques del enemigo.

“Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios”

Efesios 6:17 (RVR1960)

Ejercicio Práctico: A continuación, le presentamos una selección de pasajes bíblicos que deberá buscar en su Biblia o Nuevo Testamento. Es importante que pueda memorizar el orden de los libros de la Biblia, a fin de agilizar la búsqueda y familiarizarse con su uso.

Beneficios de escudriñar la Palabra de Dios

a- Nos permite vencer al pecado. Lucas 4:4, 8,10.

b- Fortalece nuestras raíces en las verdades divinas y nos permite identificar las falsas doctrinas o ideologías de turno.

Tito 2:1

Tito 1:9

c- Nos permite apropiarnos de las promesas bíblicas y nos instrumenta para tomar autoridad en Cristo.

Juan 15:7

1ª Juan 5:13

1ª Corintios 10:5

d- Es un arma que nos permite batallar y proclamar la potestad de Cristo sobre nuestras vidas.

Efesios 6:17

Hebreos 4:12

e- Nos reconforta ante las circunstancias adversas que experimentamos los cristianos.

Juan 16:33

Salmos 119:143

f- Nos instrumenta para dar testimonio de las Buenas Nuevas de Salvación.

1ª Pedro 3:15

Consideraciones para “escudriñar” las Sagradas Escrituras

- Determina un momento del día en el que puedas leer plenamente la Palabra. Las interrupciones cotidianas tienden a perturbar a las personas, que terminan ofuscadas, leyendo de manera superficial el mensaje. Tal vez tengas que levantarte más temprano o destinar un momento en la noche específico para poder leer con atención la Biblia. Aun así, en medio de tu rutina diaria puedes utilizar algunas aplicaciones en los dispositivos tecnológicos, como celulares y ordenadores portátiles, que te permiten leer o escuchar la Palabra de Dios.

- Mientras lees la Palabra, pídele a Dios en oración que abra tu entendimiento y te ayude a comprender su mensaje. Solicita a otros miembros de la iglesia intervención, ya sea para explicarte o ampliar el conocimiento, a fin de garantizar una mayor comprensión.
- Utiliza resaltadores o lápices de colores para destacar aquellos versículos que son significativos para tu vida. También puedes adquirir Biblias que tengan las promesas de Dios coloreadas.
- Acompaña la lectura haciendo anotaciones en un cuaderno o libreta. Ello te ayudará a sostener una lectura fluida y profunda.

Estimado estudiante, escudriñar la Palabra de Dios traerá claridad a tu vida y ayudará a fortalecer tu fe. Aunque te encuentres en medio de circunstancias difíciles, persevera y Dios recompensará tus esfuerzos.

Textos para memorizar:

“Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.”

Hebreos 4:12 (RVR1960)

“Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien”

Josué 1:8 (RVR1960)

“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra”.

2ª Timoteo 3:16-17 (RVR1960)

LECCIÓN 3- Evaluación

La Palabra de Dios

1- Complete los espacios vacíos en los textos bíblicos memorizados.

“Porque la palabra de Dios es..... y, y más cortante que toda..... de dos filos; y penetra hasta partir el..... y el, las..... y los....., y discierne los..... y las..... del corazón.”

Hebreos 4:12(RVR1960)

“Toda la Escritura es inspirada por, y útil para....., para....., para....., para en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda obra”.

2ª Timoteo 3:16-17 (RVR1960)

2- Lee cada afirmación y luego coloca V (Verdadero) o F (Falso) según corresponda.

V o F	Afirmaciones
	<i>El cristiano debe acumular la mayor cantidad de conocimientos bíblicos posibles. No es relevante si los entiende o no, lo importante es leer muchas veces la Biblia.</i>
	<i>La Biblia nos ayuda a ordenar nuestras vidas.</i>
	<i>La Biblia es la Palabra de Dios, en ella se encuentra inscripta su voluntad y propósitos para nuestras vidas.</i>
	<i>Nos exhorta en tiempos de desánimo.</i>
	<i>Es un arma fundamental que todo cristiano debe llevar para enfrentar los ataques del enemigo.</i>

3- Explique brevemente por qué es necesario determinar un tiempo especial para “escudriñar” las Sagradas Escrituras.

.....

.....

.....

.....

LECCIÓN 4

Habitar en el mundo

Lectura Bíblica: Juan 17:15, 1ª Pedro 1:18-19, Romanos 6:6.

“Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero está bajo el maligno”

1ª Juan 5:19 (RVR1960)

Convertirnos en cristianos implica dejar nuestra antigua manera de vivir y adoptar un nuevo estilo de vida fundado en los principios bíblicos. Antes de conocer a Cristo, vivíamos siguiendo nuestros propios deseos, haciendo lo que queríamos sin considerar que de nuestras acciones derivaban consecuencias. Ignorábamos el propósito y los planes de Dios para nuestras vidas y la humanidad, e incluso nos alejábamos de Él.

Ese hombre pecaminoso -“viejo hombre”-, al entregar nuestras vidas a Cristo, fue crucificado en la cruz del Calvario, y gracias al sacrificio de Jesús fuimos redimidos, dando paso a un nuevo nacimiento, un “nuevo hombre”. Como hemos visto en la lección 1, al aceptar nuestra condición de pecadores y reconocer que Jesucristo es nuestro único Salvador y Señor, nacemos espiritualmente a una nueva vida. Sin embargo, es necesario desechar la manera de vivir del antiguo hombre e iniciar un nuevo vivir inspirado en los principios divinos.

Despojarnos de nuestra antigua manera de vivir y revestirnos del nuevo hombre no suele ser una tarea sencilla. Pero de ninguna manera imposible.

“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas”

2ª Corintios 5:17 (RVR1960)

“En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad”

Efesios 4:22-24 (RVR1960)

“Con otras muchas palabras testificaba y les exhortaba, diciendo: Sed salvos de esta perversa generación”

Hechos 2:40 (RVR1960)

El texto bíblico de Hechos 2:40, expone la manera en que Pedro describía a sus contemporáneos. En la actualidad, el panorama no ha variado demasiado pues el hombre persiste en satisfacer sus necesidades a cualquier precio, haciendo su voluntad e ignorando el mensaje de salvación. Es decir, que no vive conforme a la voluntad de Dios; por ende, se encuentra bajo el dominio de Satanás.

Muchas personas, tras recibir a Cristo en sus corazones, se dan cuenta que su antigua manera de vivir era totalmente opuesta a los designios celestiales, por lo cual, anhelan fervientemente alejarse del mundo y sus pecados. Es en este punto que los cristianos debemos tener presente que simplemente somos “peregrinos” en este mundo, que nuestra morada está en el cielo, junto a nuestro amado Creador. Durante nuestra existencia aquí, debemos transitar en el camino de luz; pidiéndole a Dios que poco a poco se glorifique en nuestras vidas.

“Sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo como de un cordero sin mancha y sin contaminación”

1ª Pedro 1:18-19 (RVR1960)

En las Sagradas Escrituras se utilizan diversas denominaciones para referirse a la manera de vivir sin Dios; “vivir en la carne”, “vivir según el viejo hombre”, “una vana manera de vivir”, entre otros. Todas estas denominaciones hacen referencia al período de nuestras vidas en el que nos encontrábamos lejos de Dios, siguiendo los deseos de nuestra naturaleza humana, pecadora. Ese estilo de vida caracterizado por la rebeldía, la maldad, el egoísmo, el orgullo, la inmoralidad, entre otros, representa todo lo contrario al reino de Dios. Como resultado de dicha manera de vivir se produce la “muerte espiritual”, la completa “separación de Dios”. Por lo cual quienes se encuentran bajo el dominio del enemigo tratarán de denigrar el mensaje del evangelio presentándole al nuevo cristiano un amplio abanico de ideologías y fundamentos que intentan desacreditar la fe del nuevo cristiano.

“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí”

Gálatas 2:20 (RVR1960)

La muerte de Jesús en la cruz del Calvario presenta dos aspectos muy importantes, que todos los cristianos debemos tener presentes en todo momento. El primero, refiere al sacrificio en sí de Jesús en la cruz. Es decir, que el Hijo de Dios tomó el

lugar que debíamos ocupar a causa de nuestros pecados, y pagó con su sangre el precio de nuestra redención. El segundo aspecto, contemporáneo, es referido a la obra que el Espíritu Santo produce en nuestras vidas, impulsándonos a llevar una vida en santidad, agradable ante Dios. Por esta razón, debemos fortalecernos en la fe y dejar que Dios transforme nuestras vidas.

Estimado estudiante, seguramente a tu alrededor encontrarás personas que no entienden o aceptan tu fe en Cristo, y por ello debes estar preparado para cualquier ataque sorpresivo del enemigo intentando avergonzarte y robarte la estabilidad espiritual. Cuando estos ataques se presenten, no tengas temor, recuerda:

- *Considera que el viejo hombre fue crucificado con Cristo en la cruz del Calvario.* La muerte de Jesucristo saldó la deuda generada por los pecados que cometiste cuando estabas lejos de la voluntad de Dios. Fortalece tu fe teniendo la certeza que Jesucristo te redimió. (Romanos 6:6-11)
- *Ten presente que tu vida se encuentra al servicio de Dios y sólo debes hacer su voluntad.* (Romanos 8:13, Colosenses 3:5)
- *Vivir según el nuevo hombre es vivir en el Espíritu y no en la carne.* Poco a poco, a medida que nos acercamos a Dios, somos transformados y nos despojamos de aquellos hábitos y conductas propios del viejo hombre. Cristo toma el control de nuestras vidas y se establece como Rey Soberano. (Gálatas 2:20)

“Porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis”.

Romanos 8:13 (RVR1960)

A diferencia del viejo hombre, el “nuevo hombre” es humilde, pacífico, santo, paciente, misericordioso, manso, bondadoso, entre otros. Su vida refleja claramente los “frutos del Espíritu” (Galatas 5:22-23) como resultado del reinado de Cristo en la vida del cristiano.

Ataques del enemigo que intentarán desestabilizar al “nuevo hombre”

“No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre”.

1ª Juan 2:15-17 (RVR1960)

El apóstol Juan describe en el pasaje bíblico de referencia tres campos que el enemigo intentará atacar a fin de hacernos desistir de nuestra vida en Cristo. Estos campos a son:

a- *Campo de los deseos de la carne.*

“Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisieréis”

Gálatas 5:17 (RVR1960)

Los deseos de la carne representan la esencia de la naturaleza carnal, nos incitan a hacer lo malo delante de Dios, pues responden a nuestros deseos y pasiones desenfrenadas. Estos deseos ofrecen momentos breves de felicidad y satisfacción, pero sus consecuencias persisten en el tiempo e impactan en el alma, a través de la culpa, la frustración, la angustia, la vergüenza, entre otros.

Ejercicio Práctico: Lee atentamente Gálatas 2:17-21, allí se presenta una larga lista de pecados. Tómame un tiempo de reflexión, oración y pídele a Dios que se glorifique en aquellos aspectos de tu vida que constituyen una debilidad.

b- *Campo de los deseos de los ojos.*

“La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz; pero si tu ojo es maligno, todo tu cuerpo estará en tinieblas. Así que, si la luz que en ti hay es tinieblas ¿cuántas no serán las mismas tinieblas?”

Mateo 6:22-23 (RVR1960)

Los ojos revelan lo que hay en nosotros, si atienden a todo lo bueno, lo espiritual y celestial, entonces descubren que se trata de una persona cristiana que se inspira a través de ellos para crecer en la fe y estar en comunión con los santos. Pero si se enfocan en circunstancias perversas y malos deseos, ponen en manifiesto que la luz de Dios no habita en el corazón de esa persona.

El mundo terrenal exhibe permanentemente una oferta “carnal”, pecaminosa, de maldición que despierta en las personas deseos impuros, contrarios a la voluntad de Dios. Es a través de sus ojos que las tentaciones parecen atractivas y las personas que no se encuentran firmes en la fe en Cristo, caen presas del pecado. Una mirada en la dirección equivocada da lugar a la aparición de sentimientos y pensamientos que persuaden al observador de que el pecado no es tan malo, que nadie se enterará y que no habrá consecuencias. Es en este punto que aquellas personas que se encuentran débiles en la fe, ceden y caen en la esclavitud del pecado. Los pecados se presentan a través de la vista como una especie de ilusión óptica que intenta captar la atención de los observadores,

persuadiéndolos que son agradables, insignificantes y muy placenteros, sin poder medir el impacto que tales acciones producirán tarde o temprano en sus vidas. *“Todos lo hacían, nunca pensé que se volvería una adicción”, “Yo sólo quería probar”, “Era el joven más popular de la fiesta, y pensé que serían simplemente unos cuantos besos y caricias”, “Ella olvidó su cartera abierta y el dinero estaba afuera de la billetera, pensé que sería la única vez que robaría”,* frases como estas suelen testificar que una mirada en el punto equivocado puede hacer caer una vida por completo. Adicciones, promiscuidad sexual, conductas lascivas, inmoralidad, entre otras, son el resultado de fijar la mirada en el lugar incorrecto, pues la mente no contempla en ese instante, el cuadro completo que incluye tanto el atractivo fugaz que exhibe el pecado como las consecuencias mediatas y a largo plazo. Como hemos podido ver, los ojos pueden ser de bendición o maldición para las personas.

Estimado estudiante, si aún -después de haber entregado tu vida a Cristo- compruebas que tu mirada se fija en el lugar incorrecto y terminas preso del pecado; el arrepentimiento es el primer paso para romper el yugo de esclavitud del enemigo. Confiesa tu pecado ante el Padre Celestial y pídele que te ayude a no ceder más ante él. Muchas personas identifican que al entrar en contacto con ciertas personas o lugares tienden a ceder ante el pecado, por esa razón, cansados de la esclavitud, han decidido alejarse. Si eres una de estas personas, te animamos a tomar la firme decisión de apartar tu mirada de todo lo que te ligue al pecado. Encomienda tu vida al Salvador y pronto verás que tu fe se fortalece.

c- Campo de la vanagloria.

La palabra “vanagloria” refiere al orgullo que experimenta una persona sobre sí misma debido a sus cualidades personales o logros alcanzados. Dicha jactancia tiende a desenfocar la mirada de las personas, centrándolas en todo lo que es opuesto al reino de Dios. La superficialidad, la avaricia, la lujuria y el egoísmo son apenas algunos de los resultados de la vanagloria. Las personas que encuentran el sentido de su existencia en la vanagloria terminan cegadas por el pecado y se esfuerzan por conseguir sus metas a cualquier precio y por encima de quien sea. No existen límites morales ni espirituales que detengan su sed de poder y reconocimiento. Sus logros y cualidades personales se transforman en los argumentos que impulsan su desmedido proceder, como si fueran enormes fortalezas impenetrables.

Tal vez, mientras analizas este campo vienen a tu mente personas de tu entorno que reúnen estas cualidades, sin embargo, caer presos de la vanagloria es uno de los pecados más frecuentes del ser humano. Por ejemplo, desarrollar una actitud competitiva insana en el ámbito laboral o eclesiástico, sostener hábitos negativos con la intención de guardar la “imagen” ante los demás,

endeudándonos desmedidamente, robando, etc, o desarrollar un concepto superior acerca de nosotros mismos, subestimando a los demás. Como puedes leer, existe una línea muy frágil que nos separa de caer en el pecado de la vanagloria, por ello debemos solicitar la intervención divina, entender que el valor de nuestra existencia está en manos de Dios, no de los recursos materiales que adquirimos o el reconocimiento alcanzado y fortalecernos en la fe.

“No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal”

Juan 17:15 (RVR1960)

Enfrentar al mundo desde la perspectiva cristiana

“Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados”

1ª Corintios 11:31 (RVR1960)

Todos los cristianos necesitamos una renovación constante para asegurarnos de estar viviendo en el Espíritu y en la verdad, o bien, para corregir aquello que no resultara coincidente con ello.

Estimado estudiante recuerda, la muerte del viejo hombre y el nacimiento de una nueva naturaleza espiritual es un proceso que se inició hace miles de años a través de la muerte y resurrección de Cristo, cuya aceptación total exhibimos mediante el “bautismo en las aguas” -tema que abordaremos en uno de los capítulos subsiguientes- y que debemos renovar en nosotros permanentemente mientras dure nuestra existencia física o terrenal.

“Renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad”

Efesios 4:23-24 (RVR 1960)

“Y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno”

Colosenses 3:10 (RVR1960)

A continuación, se describen algunas recomendaciones prácticas que sirven como “alertas” ante las amenazas del mundo:

1- *No participar de situaciones que pueden derivar en el pecado.* Evita, como hemos mencionado anteriormente, aquellos lugares y personas que desconocen la voluntad de Dios y se encuentran sumergidos en el pecado. No se trata de que

condenes a estas personas que seguramente han compartido contigo momentos en tu vida anterior, sí, es necesario que evites exponerte ante ellos durante tus primeros pasos como cristiano. Muchos cristianos, asombrados y agradecidos por lo que Dios está haciendo en sus vidas, vuelven a los espacios que frecuentaban cuando aún no habían nacido de nuevos con la clara intención de anunciar el evangelio de salvación. Es así, que el enemigo utiliza a las personas de ese entorno para tentar al nuevo cristiano y ofrecerle de la manera más atractiva posible reincidir en sus viejos hábitos pecaminosos. Lamentablemente, muchos caen en esa tentación y después, con el peso del pecado, la culpa y la vergüenza sienten que Dios no los perdonará. Es por ello, que antes de volver a estar en contacto con esos espacios y personas, es necesario que fortalezcas tu fe y cuando te encuentres listo, te dirijas acompañado por un grupo de cristianos de mayor madurez espiritual.

“Y no participéis de las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas”

Efesios 5:11 (RVR1960)

2- *Toma la firme decisión de no pecar.* A medida que te acercas a Cristo, tus ojos espirituales comienzan a identificar con suma claridad cuál es el camino correcto por el que debes transitar. Eres capaz de reconocer todas aquellas conductas negativas que no edifican tu vida e incluso los argumentos que Satanás traerá a tus oídos para incitarte a caer en pecado. Sé radical, no cedas ante el pecado ni mucho menos lo justifiques. El pecado te aleja de Dios, y aunque la tentación se presenta a nuestras vidas como una atracción intensa, debes tener presente que la paga del pecado es la muerte espiritual.

“Más ahora que habéis sido liberados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna. Porque la paga del pecado es muerte, más la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro”

Romanos 6:22-23 (RVR1960)

3- *Establece vínculos con cristianos maduros.* Un claro beneficio de iniciar una vida nueva en Cristo es que a tu alrededor podrás encontrar personas que un día como tú, decidieron entregar sus vidas a Dios y han experimentado los ataques del enemigo igual que tú. Por esta razón, es importante que te relaciones con cristianos que puedan ayudarte a transitar tus primeros pasos, oren por ti y te orienten cómo fortalecer tu fe. Durante tus primeros pasos, aprovecha cada servicio o propuesta que se ofrezca en tu iglesia, para aprender y relacionarte con cristianos maduros espiritualmente.

“Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más cuanto veis que aquel día se acerca”.

Hebreos 10:24-25 (RVR1960)

4- *Desarrolla un firme compromiso de cuidado hacia tu relación con Dios.* No interrumpas la frecuencia de tus oraciones y lecturas bíblicas diarias. Ser disciplinado a lo largo de los primeros meses como cristiano, te ayudará a instaurar este hábito espiritual en tu vida. A diario, como ya lo hemos mencionado, escudriña la Palabra de Dios y ora constantemente.

Estimado estudiante, a medida que avanzas en esta primera etapa de formación, Dios traerá luz a tu vida y te bendecirá con personas que te ayudarán a crecer espiritualmente. Él sabe que renunciar a la vieja vida no es una tarea sencilla para los seres humanos, pero recuerda, la victoria ya está garantizada a través de su muerte y resurrección en la cruz del Calvario. No te desanimes, persevera.

Texto para memorizar:

“Renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad”

Efesios 4:23-24 (RVR1960)

“Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día”

2ª Corintios 4:16 (RVR1960)

LECCIÓN 4- Evaluación

Habitar en el mundo

1- Mencione algunas características del estilo de vida adámico, propio del “viejo hombre”, y cuál es la consecuencia de vivir siguiendo su voluntad.

.....

.....

.....

2- ¿Qué aspectos importantes encarna la obra redentora de Jesús en la cruz del Calvario?

.....

.....

.....

3- Mencione las cualidades del “nuevo hombre”.

.....

.....

.....

4- Complete los versículos bíblicos memorizados.

“Renovaos en el..... de vuestra mente, y del nuevo hombre, creado según en la justicia y de la verdad”

Efesios 4:23-24 (RVR1960)

“Por tanto, no.....; antes aunque este nuestro hombre exterior se va....., el interior no obstante se de día en día”

2ª Corintios 4:16 (RVR1960)

LECCIÓN 5

Habitar juntos en armonía

Lectura Bíblica: Salmos 133:1, Efesios 4, 1ª Corintios 12:25-26

“¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía!”

Salmo 133:1 (RVR1960)

“A fin de que no haya división en el cuerpo, sino que sus miembros se preocupen por igual unos por otros. Si uno de los miembros sufre, los demás comparten su sufrimiento; y, si uno de ellos recibe honor, los demás se alegran con él”

1ª Corintios 12:25-26 (NVI)

Uno de los primeros conceptos que el nuevo cristiano debe asimilar con gran diligencia, es la *comunión del cuerpo de Cristo*. La Biblia se refiere a la iglesia como unión de todos los miembros, diferentes, diversos en sus conformaciones y funciones, pero que al ligarse promueven el buen funcionamiento del cuerpo.

Esta integración entre distintos miembros responde de manera exacta a la etimología de la palabra “unión”. El significado de la palabra unión refiere a la acción y resultado de la integración perfecta entre las distintas piezas que conforman “un todo”, ese todo, obviamente es el cuerpo de Cristo.

Ejercicio Práctico. A continuación, se presentan una serie de pasajes bíblicos que le ayudarán a entender el concepto de “iglesia” como el cuerpo de Cristo, en toda su magnitud. Lea cada versículo señalado y luego complete el interrogante.

- 1ª Corintios 12:27 *¿Cómo se define la unión de los distintos miembros de la iglesia?*
.....

- 1ª Corintios 12:13 *¿Quiénes componen el cuerpo de Cristo? ¿Existe algún tipo de diferenciación entre sus componentes, según este pasaje bíblico?*
.....
.....
.....

- 1ª Corintios 12:14-27 *¿Algunos miembros son más importantes que otros?*

.....

.....

.....

- Efesios 4:15 *¿Quién dirige al cuerpo? ¿En la simbología del cuerpo, quién es la cabeza de la Iglesia?*

.....

.....

- Romanos 12:4-8 *¿Qué nos ha dado Cristo a los diferentes miembros de la iglesia?*

.....

.....

Como hemos estudiado, la iglesia constituye la unión funcional y espiritual de distintos miembros en un cuerpo, en el cual Cristo es la cabeza y quien dirige sus pasos, a fin de ser instrumentos para su gloria, a través de nuestros dones y talentos. Por lo tanto, sin ninguna distinción racial, étnica, ni status social, todos los que hemos nacido de nuevo formamos parte del cuerpo.

“Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la Tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén”

Mateo 28:18-20 (RVR1960)

Estimado estudiante, de la misma manera en que tú recibiste las buenas noticias de salvación, debes compartir a otros el mensaje del evangelio. Pues sólo así podrán ser parte de la iglesia universal, del cuerpo de Cristo.

La comunión en el cuerpo de Cristo

La palabra comunión proviene del latín “*communio*”, “*communis*”, cuyo significado es “común”. Gracias a sus raíces indoeuropeas; *kom* -junto, cerca de- y *mej* -mover- nos permiten entender el concepto de manera clara.

Comunión refiere a aquello en común que tienen las partes, en este caso los miembros de la iglesia, que conforman un todo y que los hace permanecer juntos, en cercanía. Es así, que la comunión en la iglesia de Cristo se exhibe a través de:

- ✓ La responsabilidad que sostienen unos con otros.
- ✓ El desarrollo de sus funciones o ministerios para alabanza a Dios, edificación del cuerpo y de la comunidad.
- ✓ El crecimiento general de la iglesia, espiritual y cuantitativamente.

“Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.”

Efesios 2:19-22 (RVR1960)

Este pasaje de Efesios nos revela la conformación “universal” del cuerpo de Cristo. Es decir, que en todo el planeta y a través de la historia han existido, existen y existirán cristianos renovados por el Espíritu Santo, como usted, que forman parte del cuerpo. Ahora bien, para garantizar la “comunión”, los cristianos hemos sido convocados a integrar un cuerpo en una iglesia local. Por ejemplo, usted hoy se encuentra realizando este discipulado en una de las iglesias locales o anexas de la Iglesia Pentecostal de Santidad. Formar parte funcional de ese pequeño cuerpo, le permite a cada cristiano gozar de plena comunión con la congregación en general, pues desde su lugar comparte la misión y visión de la Iglesia Pentecostal de Santidad, actúa mediante el ejercicio de sus dones y talentos en beneficio de otros miembros y, por ende, promueve el crecimiento cuantitativo y espiritual de la congregación.

En el Antiguo Testamento podemos observar con claridad que Moisés organizó el pueblo en grupos de diez, cincuenta, cien y mil personas; como estrategia para resguardar la comunión en un pueblo tan numeroso como lo era Israel en esa época. En el Nuevo Testamento, encontramos otro ejemplo de organización similar. Jesús, durante su ministerio conformó un grupo pequeño, Él y sus doce discípulos, con quienes compartía no solamente cuestiones específicas de su ministerio, sino también aquellas que resultaban de un carácter doméstico.

Los cristianos de la Sociedad del Conocimiento y la información, como se denomina a la sociedad actual, debemos conformar grupos más reducidos que nos permitan crecer espiritualmente sin apartarnos de la visión y misión que Dios ha fijado para su

iglesia. Es decir, que debemos formar parte de una iglesia a fin de estar en comunión con los santos y ser de edificación.

Muchas iglesias han empleado como estrategia de evangelización, fortalecimiento y comunión el desarrollo de una estructura celular. La conformación de pequeñas “células” posibilita que los nuevos cristianos se integren paulatinamente al cuerpo, reciban atención y acompañamiento durante sus primeros pasos como miembros de la iglesia. La denominación “célula” para estos pequeños grupos responde a la simbología del cuerpo y los miembros señalada en la Palabra de Dios, sin embargo, no se encuentra mencionada de manera explícita, por ello muchas congregaciones utilizan otras asignaciones como grupos de estudio, barcas, entre otras.

Pertenecer a un grupo reducido de personas garantiza un alto grado de comunión, gracias al compañerismo que se desarrolla en el interior del grupo.

“Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca”

Hebreos 10:24-25 (RVR1960)

La iglesia y los grupos celulares, el lugar en el que se alimenta nuestra fe

La iglesia y los grupos celulares constituyen la manera más accesible y efectiva de formar parte del cuerpo de Cristo. Allí, de manera similar como sucede en una familia, los integrantes tienen el deber y la responsabilidad de velar por el bienestar de todos los integrantes. No existen distinciones ni privilegios, todos los miembros se cuidan entre sí. Es por ello, que, al estrechar los lazos, los miembros con mayor experiencia actúan como tutores, hermanos mayores de aquellos que recién inician su andar en el camino de Dios. La enseñanza de la Palabra de Dios y la oración ocupan un lugar trascendente en el proceso de crecimiento de todos los cristianos. En estos grupos, las individualidades pasan a segundo plano dado que somos “uno”, un cuerpo en Cristo.

En ciertas ocasiones la disciplina debe tomar protagonismo, pues en este proceso de crecimiento y formación es pertinente hacer todas las modificaciones necesarias a fin de garantizar el buen testimonio y la comunión con Cristo de la iglesia. Claramente, la disciplina no debe ser concebida como un acto punitivo o castigo, sino más bien, como un acto de amor y “ocupación” entre los miembros de la iglesia. Hemos destacado la palabra “ocupación”, pues todo llamado de atención exige, por un lado, la presencia de cristianos maduros, en comunión con Dios y con la iglesia, capaces de exhortar en “*amor*” a quien se encuentra en una dirección contraria a lo expuesto en la Palabra de Dios. Dicho acto de exhortación no constituye un regaño ni mucho menos un castigo, sino más bien una invitación a la reflexión y a la

búsqueda de mejora y corrección de aquello que era incorrecto. Por otro lado, incluye el desarrollo de un proceso de *restauración espiritual* -mediante el acompañamiento de este grupo de personas que intervengan como tutores- que ayuden a la persona involucrada a entender su equivocación, la dimensión de sus actos y las consecuencias espirituales y/o materiales – no sólo para la persona afectada sino también para la totalidad del cuerpo de Cristo. Una persona se encuentra restaurada, cuando ha logrado tomar la dirección correcta, a la luz de la Palabra de Dios, el arrepentimiento, la enmienda del daño provocado y la convicción de no volver a cometer el mismo error. En este punto debemos recordar que somos seres humanos y fallar es parte de nuestra naturaleza, por lo cual debemos acercarnos a los pies de nuestro Padre Celestial para pedir su intervención y fortaleza.

Cómo ser de edificación a la iglesia y al grupo celular

Usted, al igual que todos los integrantes del grupo celular y/o iglesia es parte fundamental del cuerpo de Cristo, por lo tanto, sus acciones repercuten en el crecimiento de la iglesia.

Ejercicio práctico. A continuación, se presentan una serie de pasajes bíblicos que establecen algunas acciones concretas que todo cristiano debe llevar a cabo para ser de edificación. Lea con atención cada versículo y luego escriba la acción central que se anima a realizar.

- Gálatas 6: 2

.....

- Gálatas 6:10

.....

- 1ª Pedro 4:10

.....

- 2ª Corintios 9:7

.....

- 1ª Tesalonicenses 5:11

.....

- Romanos 15:2

.....

Es inminente que los cristianos entiendan que la tarea más importante que deben realizar es servir como canal del amor y la gracia de Dios. Por lo cual, al reunirnos regularmente en grupos celulares y en la iglesia local podemos compartir nuestras cargas, ayudarnos, animarnos, exhortarnos y bendecirnos mutuamente. Con frecuencia encontramos personas que han decidido alejarse de su iglesia o del camino de Dios a causa de diferencias con la visión del ministerio, conflictos entre hermanos, entre otros. Muchas de esas personas suelen expresar *“No voy a la iglesia pero hago la voluntad de Dios, porque trato de no pecar y realizo mi devocional cada día”*. Esta expresión constituye uno de los falsos argumentos que el enemigo susurra en el oído de aquellos cristianos que no han podido crecer espiritualmente lo suficiente como para resolver sus diferencias y conflictos, sin interrumpir el fluir del amor de Dios en sus vidas y la de sus hermanos en la fe. Llevar a cabo un devocional diario y evitar el pecado representan dos aspectos importantes en la vida de todo cristiano, pero no son los únicos. Cuando buscamos a Dios en la intimidad de nuestro hogar, lo que hacemos es fortalecer nuestra comunión con Él. Pero no estamos obedeciendo su voluntad por completo, ya que la Biblia es sumamente clara cuando advierte: *“no dejándonos de congregarnos como algunos tienen por costumbre”*. Todo cristiano que anhela ser canal de bendición y edificación para el cuerpo de Cristo debe congregarse, para no interrumpir el fluir del Espíritu Santo. Cuando nos reunimos, estamos en comunión con Dios y su iglesia; y su propósito puede concretarse.

“De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan. Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular”.

1ª Corintios 12:26-27 (RVR1960)

“No dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca”

Hebreos 10:25 (RVR1960)

Participar de un grupo celular y de una iglesia son dos requisitos fundamentales para no perder nuestra identidad como hijos de Dios y permanecer a salvo de cualquier ataque del enemigo. La Palabra de Dios, en Eclesiastés 4:10, refiere: *“¡Ay del solo! Que cuando cayere no habrá segundo que lo levante”*. Formar parte de una comunidad en la fe, es primordial para sobrellevar los ataques del enemigo durante nuestro peregrinaje en este mundo. Sin importar nuestra condición, si somos hombres o mujeres, niños, jóvenes o ancianos, pobres o ricos; de cualquier raza o etnia, “todos” requerimos de la presencia de una persona que nos acompañe, aconseje, exhorte y anime a continuar en carrera. Al estar en comunión con otros

cristianos y formar parte del cuerpo de Cristo podemos suplir estas necesidades, pues:

- Contamos con el acompañamiento permanente de Jesucristo (Mateo 28:20)
- El Espíritu Santo es quien nos guía y revela el plan de Dios para nuestras vidas (Juan 14:26)
- Los miembros de la iglesia conforman en unidad, el cuerpo de Cristo. Cada miembro es de bendición al resto (1ª Pedro 4:10, Romanos 14:19)

Estimado estudiante, en esta lección se presentan las razones fundamentales por las cuales todo cristiano, que anhele gozar de plena comunión con Dios y su cuerpo, debe formar parte de la iglesia y/o grupo celular. Las fuerzas de un soldado solitario pronto se desaparecerán al enfrentar los ataques del enemigo, y perderá el rumbo de su propósito en esta vida. Sin embargo, aquel que integra un escuadrón dentro del ejército, tiene la seguridad que si es herido en la batalla cuenta con la presencia de sus compañeros, quienes le asistirán hasta el momento de su recuperación y completa restauración. La iglesia, el cuerpo de Cristo, funciona exactamente de la misma manera. No permitas que el enemigo te engañe y aleje lentamente con falsos argumentos de esta gran familia a la que Dios te unió por su gracia.

Textos para memorizar:

“Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca”

Hebreos 10:24-25 (RVR1960)

“Así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros”.

Romanos 12:5 (RVR1960)

LECCIÓN 5- Evaluación

Habitar juntos en armonía

1- Lea las siguientes afirmaciones y coloque V (Verdadero) o F (Falso), según corresponda. Justifique su elección citando un versículo de la Biblia abordado en la lección.

V - F	Afirmación	Pasaje bíblico
	<i>La iglesia es una entidad formal, producto de la idiosincrasia de los seres humanos.</i>	
	<i>No me congreso, pero leo la Biblia y oro todos los días.</i>	
	<i>El pastor es la cabeza de la iglesia.</i>	
	<i>Yo me congreso desde casa, miro programas de televisión cristianos, videos en Youtube y también alabanzas.</i>	
	<i>Los cristianos maduros en la fe deben exhortar a quienes equivocan el camino con todo el peso de la Palabra.</i>	
	<i>Hemos sido dotados con dones y talentos para edificar con su ejercicio a la iglesia.</i>	

2- ¿Cuál es el significado etimológico de la palabra “unión”?

.....

.....

.....

3- ¿Cuál es la razón por la que Dios creó a la Iglesia?

.....

.....

.....

LECCIÓN 6

Una nueva actitud

Lectura Bíblica: Mateo 4:17, Juan 16:8, Salmos 51:16-17

“Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado”.

Mateo 4:17 (RVR1960)

Cuando iniciamos nuestros primeros pasos en el camino de Dios, y recibimos a Jesús como el Señor y Salvador de nuestras vidas, reestablecemos la comunión con el Padre Celestial que se había roto; sin embargo, debemos cambiar nuestro modo de vida de manera contundente. En la lección N° 4, hemos visto cómo debemos enfrentar los desafíos de vivir en este mundo desde una perspectiva cristiana. En esta lección, se presentará un amplio abanico de aspectos que debemos dejar atrás, para crecer espiritualmente y dar un siguiente paso de obediencia: el *“bautismo en las aguas”* que será abordado en la próxima lección.

Entregarle a Cristo nuestras vidas, orar, leer la Palabra de Dios y buscar la comunión con la iglesia son pasos que debemos llevar a cabo sin demora. Estas acciones le permitirán al Espíritu Santo “redargüir” nuestro espíritu y revelarnos todo aquello que se oculta en nuestros corazones y debe ser transformado por el poder de Dios.

La palabra “redargüir” es una palabra que, si bien, etimológicamente proviene del griego “ἐλεγμός” (élegchos) es un derivado del latín *redarguêre*, que significa “refutar”, “replicar”, “volver algo a su punto original”. Este verbo fue utilizado por primera vez en Cicerón (s.l. a.C) en medio de discursos judiciales que hacían referencia a la “convicción” acerca de un acto que debía rebatirse, impugnarse para reestablecer un estado inicial. Este vocablo, en la Palabra de Dios es utilizado para hacer alusión a la obra del Espíritu Santo en nuestras vidas, convenciéndonos de nuestra condición de pecadores. Pero dicho convencimiento traspasa las barreras de la razón y entendimiento carnal, pues se instala en lo profundo de nuestras almas y moviliza todo lo que ella contiene; mente, sentimientos y voluntad.

Ejercicio práctico. A continuación, se presenta el pasaje bíblico de Juan 16:8, en distintas versiones. Lee con atención cada una de estas versiones, identifica en qué consiste puntualmente la obra del Espíritu Santo y escribe una palabra o frase sinónima de la palabra “redargüir”.

“Y cuando Él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio”.

Juan 16:8 (LBLA)

“Y cuando Él venga, convencerá (culpará) al mundo de pecado, de justicia y de juicio”.

Juan 16:8 (NBLH)

“Y cuando Él viniere redargüirá al mundo de pecado, y de justicia, y de juicio”.

Juan 16:8 (RVR1909)

“Y cuando Él venga, convencerá al mundo de su error en cuanto al pecado, a la justicia y al juicio”.

Juan 16:8 (NVI)

“Y cuando Él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio”.

Juan 16:8 (RVC)

- Escribe la palabra o frase sinónima del vocablo “redargüir”. Compara con las respuestas de otros estudiantes.

.....
.....
.....

El verdadero arrepentimiento obra del Espíritu Santo

Como hemos visto en la lección N°1, nuestra naturaleza carnal, adámica nos ubica en permanente oposición y rebeldía hacia Dios. Es por ello, que sin la intervención divina del Espíritu Santo en nuestras vidas es imposible renunciar a todo aquello que nos aleja de Dios, simplemente porque sin su luz no alcanzamos a identificar nuestras malas obras como “pecado” y, por ende, es inviable desarrollar una actitud verdadera de arrepentimiento.

El arrepentimiento constituye un cambio de actitud, por la cual reconocemos nuestro pesar y tomamos la firme decisión de revertir la situación. Es ponerle punto final a esos pecados que nos ataban e impedían vincularnos con nuestro Creador. Por lo tanto, a través del arrepentimiento manifestamos que nuestras actitudes eran

pecaminosas y nos sometemos al gobierno de Dios para vivir, a partir de ese momento, de acuerdo con su voluntad y no la nuestra.

Muchos cristianos inician sus vidas en el camino del evangelio, se congregan, leen la Biblia, oran y hasta se involucran en actividades de servicio dentro de sus iglesias, pero no experimentan un verdadero arrepentimiento. Es por ello, que su fe se ve rápidamente debilitada y experimentan períodos de bipolaridad espiritual a causa de la inestabilidad de sus emociones.

Estimado estudiante, durante las primeras lecciones has aprendido acerca del nuevo nacimiento, los hábitos santos que te permitirán desarrollar una vida espiritual creciente y los fundamentos bíblicos por los cuales es tan importante estar en comunión con los miembros de la iglesia local y/o grupo celular. Pero, inevitablemente, para dar el siguiente paso -el bautismo en las aguas- es necesario el “arrepentimiento” verdadero. Para experimentar un arrepentimiento auténtico, debes pedirle al Espíritu Santo que intervenga en cada espacio de tu vida.

“Si no os arrepentís, todos pereceréis”

Lucas 13:3 (RVR1960)

“Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan”

Hechos 17:30 (RVR1960)

El arrepentimiento verdadero es un requisito fundamental para todos los cristianos. De hecho, Jesús sabía que muchas personas, a través de la historia, se acercarían a Él sin haber experimentado un verdadero arrepentimiento. Por eso, en su primer mensaje el tema fue: “Arrepentíos”. No importa cuánto sepas de la Biblia o durante cuánto tiempo has transitado el camino del evangelio, sin un arrepentimiento verdadero nada de ello cuenta.

3 Aspectos del verdadero arrepentimiento:

1- Cambio de mente: Tal cambio que se produce también un cambio radical en la vida. Es un auto juicio en la presencia de la bondad y la santidad de Dios. Es un despertar de la conciencia a la realidad del pecado y al mismo tiempo abandono de ello. Este cambio de mente se ilustra en la parábola de los hijos, Mateo 21:29. Se ilustra también en el caso del hijo pródigo, Lucas 15:11-32, y el publicano, Lucas 18:10-14.

2- Un dolor profundo por haber ofendido a Dios. Una palabra hebrea traducida arrepentimiento significa “sentir dolor, pesar, suspirar, gemir”. Este dolor de corazón demuestra ingredientes tales como humillación (Levítico 26:41); contrición (Lucas 18:13, Esdras 9:3, Salmo 6:6), quebrantamiento (Salmo 51:17), confesión (Salmo 51:4).

El arrepentimiento que produce dolor y pesar del corazón no es lo que se llama penitencia. Esto se refiere a obras humanas para pagar un pecado por temor a un castigo o juicio. Aquello se refiere a un profundo pesar por toda una vida de pecar, y no tanto por temor al juicio sino por haber pecado contra un Dios de amor, bondad y misericordia.

3- Abandono del pecado. Una palabra hebrea traducida arrepentimiento significa “dar vuelta”. El hijo pródigo dijo: “Me levantaré”... y se levantó. El arrepentimiento es un corazón no solamente quebrantado por el pecado, sino un corazón apartado del pecado.

Confesamos el pecado a Dios (Salmo 38:18), y abandonamos el pecado (Isaías 55:7).

Nos volvemos a Dios (I Tesalonicenses 1:9, Hechos 26:18).

Se ve con claridad, pues, que un arrepentimiento genuino y bíblico es algo que involucra todas las áreas de la personalidad humana. En el cambio de mente, el intelecto reconoce el pecado por lo que es, se pone de acuerdo con lo que Dios dice y admite con honestidad que se equivocó de camino. En sentir gran dolor, el corazón o el mundo de las emociones se estremece, se conmueve por sus graves ofensas contra Dios. En el abandono del pecado, la voluntad del hombre toma una decisión, cambia de dirección y propone con firmeza seguir a Cristo y el camino de rectitud.

La actitud natural de todos los seres humanos hacia Dios es la rebeldía, como lo hemos analizado en las primeras lecciones de este manual, debido al pecado de Adán y Eva. Tal rebeldía se pone en evidencia en la constante necesidad de hacer nuestra voluntad e ignorar la autoridad suprema de Dios. El desconocimiento de la autoridad legítima de Dios nos envuelve en un estado permanente de pecado. Por lo cual es inminente reconocer dicha condición y “arrepentirnos”.

El arrepentimiento verdadero nada tiene que ver con el remordimiento o vergüenza que podemos experimentar a causa de nuestros pecados. Es necesario experimentar un estado de “contrición”.

“Porque no quieres sacrificio, que yo lo daría; no quieres holocausto. Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios”.

Salmos 51:16-17 (RVR1960)

El salmista, David rey de Israel, nos revela en este salmo la clave de un verdadero arrepentimiento: “un corazón quebrantado”, capaz de reconocer sus pecados, pero con la firme convicción de no reincidir. Este cambio de actitud va más allá de una decisión superficial. La palabra arrepentimiento proviene del griego “μετανοεῖν”, cuya significación hace referencia a un cambio de actitud y mentalidad. Es decir, que no sólo se abandonan los viejos hábitos pecaminosos, sino que se toma la firme decisión de erradicarlos de nuestras mentes por completo.

Estimado estudiante, debes entender que en el mundo espiritual existen dos potestades; la luz y las tinieblas, no existen fuerzas intermedias. Por lo cual debemos ser verdaderamente radicales respecto al pecado en nuestras vidas, arrepentirnos y procurar con vehemencia no reincidir en tales conductas. Al arrepentirnos expresamos nuestro deseo de renunciar al pecado, a vivir según nuestra voluntad y reafirmamos el gobierno de Dios en nuestras vidas.

“Llamando a la gente y a sus discípulos les dijo: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará”.

Marcos 8:34-35 (RVR1960)

“*Negarse a sí mismo*” no es una conducta muy popular o habitual en nuestros días. La sociedad contemporánea en la que estamos inmersos se caracteriza por promover el individualismo, la competitividad, el egocentrismo, la búsqueda insaciable de satisfacción en las personas, entre otros. Por lo tanto, pensar en “*negarnos a nosotros mismos*” constituye un acto de completa sumisión y rendición a Dios, que contradice en toda su dimensión al mensaje que prima en este mundo. Sin embargo, si hemos entendido que esta vida terrenal no es más que un simple peregrinaje y que nos aguarda una eternidad -en el reino de Dios o en el infierno- debemos tomar una firme decisión al respecto.

Pasos para experimentar un verdadero arrepentimiento

1- *Cristo el centro de nuestras vidas.* Como se ha mencionado anteriormente, el egocentrismo, la individualidad, la vanidad personal, entre otros son algunas de las características de la sociedad contemporánea. El mensaje que nos transmite a diario el enemigo es que “somos especiales”, “merecedores de todo”, “que debemos priorizar nuestras necesidades por sobre todo y todos”. Es decir, que desde el nacimiento se nos estimula a creer que somos el centro en nuestras vidas, que no existe nada más importante que nuestro bienestar y felicidad. Esta cultura de la satisfacción y el egocentrismo no hace más que alejarnos del Padre y su perfecta voluntad.

“Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento”

Marcos 12:30 (RVR1960)

“El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí”

Mateo10:37 (RVR1960)

“Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aún también su propia vida, no puede ser mi discípulo”

Lucas 14:26 (RVR1960)

Dios debe ser el centro de nuestras vidas, la persona más importante y trascendente en nuestra existencia. Reconocer su gobierno dará lugar a que seamos trasladados desde la potestad de las tinieblas hacia el reinado de luz. Recuerda estimado estudiante que no podemos servir a dos señores, por lo cual nuestra posición ante el pecado y la sujeción total al gobierno de Dios debe ser rotunda e inamovible.

2- *Humildad y entrega total.* David, en el Salmo 51:17, expresa con gran claridad que Dios no espera de nosotros sacrificios materiales o grandes actos en su honor, por el contrario, espera un corazón contrito y humillado; capaz de reconocer su soberanía y entregarse por completo a Él.

“Humillaos delante del Señor”.

Santiago 4:10 (RVR1960)

Aunque en el mundo la humillación constituye una ofensa, por la cual el individuo experimenta una sensación de vergüenza, desdén, deshonra; en el reino de Dios, representa un acto por el cual se manifiesta abiertamente la necesidad de dependencia total hacia Dios y la voluntad de completa rendición a su gobierno.

Cuando nos humillamos ante Dios, nos declaramos dependientes del poder de Dios y cedemos el paso para que el Espíritu Santo obre, conmueva y transforme nuestras vidas. Este acto de rendición y sumisión a Dios constituye una prueba de nuestro deseo de abandonar el pecado. En este punto, la “restitución” adquiere gran valor, dado que el proceso de arrepentimiento incluye asumir la responsabilidad de las consecuencias de nuestros actos; por ende, enmendar el pecado cometido, cuando fuere posible, debe ser un acto concreto.

Ejercicio Práctico. A continuación, se presenta una serie de pasajes bíblicos en los cuales aparece la “restitución” como prueba de un completo arrepentimiento. Lee atentamente cada versículo y luego analiza con detenimiento cada una de las afirmaciones expuestas en el cuadro del punto 2.

1- Lucas 19:8

Romanos 13:7-8

Levítico 6:2-5

2- Coloque una “X”, según corresponda. Al finalizar comparta sus respuestas con el resto de sus compañeros y fundamente su elección, a la luz de los pasajes bíblicos señalados anteriormente.

Afirmaciones	Correctas	Incorrectas
<i>Cuando llegué al camino de Dios decidí comenzar una nueva vida. Antes tenía el mal hábito de pedir prestado y no devolver nada. Ahora entiendo que pequé contra Dios y mis prójimos, por ello devolví de inmediato todo lo que no era mío.</i>		
<i>Al convertirme al evangelio, entendí que una vida nueva comenzaba para mí; por ello, dejé atrás, en el pasado olvidado todo lo que había hecho mal y comencé de cero, como si mis pecados anteriores jamás hubieran estado allí.</i>		
<i>Ahora que soy hijo de Dios, solo respondo a su autoridad y a aquellos que dirigen su iglesia en la Tierra. Los gobiernos mundanos no tienen importancia para mí.</i>		
<i>Antes, en la comunidad me consideraban un malhechor ya que siempre sacaba provecho de los demás en mis negocios. Hoy, tengo como prioridad beneficiar al prójimo y he llegado a estar en bancarota, pero no tengo temor de ello, pues Dios me ayudará a salir de esta situación.</i>		
<i>Creo firmemente que Dios tiene control de todas las cosas, por eso, cuando encontré una billetera con mucho dinero en su interior, aunque tenía los datos de su dueña, reconocí que era su voluntad que yo recibiera ese regalo.</i>		

3- *Disponer el corazón para perdonar a quien nos ofendió.* Como hemos visto a lo largo de estas páginas, el perdón no es una opción, es una decisión que nos libera o ata a la esclavitud del resentimiento y rencor que se gestan en el corazón de aquel que fue ofendido o dañado por alguien. Como discípulos de Jesucristo, tenemos en

Él un ejemplo a seguir, debemos perdonar a quienes nos ofenden, pues solo así seremos libres de todo rencor, amargura y resentimiento. Por medio de Cristo somos inspirados a perdonar y entregar el asunto a Dios. La venganza no es nuestra, Dios mismo se encargará de juzgar al mundo de su pecado.

“Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre Celestial”.

Mateo 6:14 (RVR1960)

Estimado estudiante, entiende que en la medida que decides perdonar, el Padre Celestial te perdonará a ti. Cuando adoptas la firme decisión de perdonar, te liberas de la esclavitud del rencor, la amargura y el resentimiento; dando libertad al Espíritu Santo de obrar en toda tu vida.

Textos para memorizar:

“Porque no quieres sacrificio, que yo lo daría; no quieres holocausto. Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás Tú, oh Dios”

Salmos 51:16-17 (RVR1960)

“Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas”.

Mateo 11:29 (RVR1960)

LECCIÓN 6 - EVALUACIÓN

Una nueva actitud

1- ¿Cuál fue el primer mensaje de Jesús? Encierre la respuesta correcta:

Ámense unos a otros - Llevad mi yugo - Arrepentíos - Perdonad setenta veces siete.

2- Complete los espacios vacíos según corresponda:

a- La palabra “redargüir”, es utilizada para hacer referencia a la obra del

.....

b- La actitud natural que desarrollamos los seres humanos hacia Dios es la

.....

3- Marque con una X la opción correcta

- El arrepentimiento constituye un cambio de actitud que se produce a causa de:

- el remordimiento que experimentamos
- la vergüenza por los pecados cometidos
- la convicción de haber pecado contra Dios
- la necesidad de reestablecer nuestra relación con Dios.

- La sociedad contemporánea en la que estamos inmersos promueve:

- el conocimiento de la Palabra de Dios
- el individualismo, la competitividad, el egocentrismo y la búsqueda insaciable de satisfacción
- el amor, la solidaridad, la paciencia.

4- Tache la opción incorrecta en cada una de las afirmaciones.

a- El arrepentimiento constituye un **cambio de actitud/ fortalecimiento de actitud**, por la cual reconocemos **que somos una creación perfecta de Dios/ nuestro pesar** y tomamos la firme decisión de **continuar con nuestras vidas/revertir la situación**.

b- El arrepentimiento es **ponerle punto final/ encubrir y perseverar en (a) esos pecados** que nos ataban e impedían **vincularnos con los demás y desarrollar una vida plena/ nuestro Creador.**

c- A través del arrepentimiento manifestamos que nuestras actitudes eran **pecaminosas/ correctas** y nos sometemos al gobierno de la **Ley/ Dios** para vivir, a partir de ese momento, de acuerdo **con su voluntad y no la nuestra/ nuestros propios deseos.**

5- Complete los versículos bíblicos abordados en la lección:

“Llevad mi yugo sobre....., y aprended de....., que soy manso y.....; y hallaréis..... para vuestras”

Mateo 11:29 (RVR1960)

“Porque no quieres, que yo lo daría; no quieres..... Los sacrificios de Dios son el; aly no despreciarás tú, oh Dios”

Salmos 51:16-17 (RVR1960)

6) Explique los tres aspectos del verdadero arrepentimiento

LECCIÓN 7

El Bautismo en aguas

Lectura Bíblica: Romanos 6:1-11, Mateo 28:19, Marcos 16:15-16

“¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿Cómo viviremos aún en él? ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; sabiendo esto, que nuestro hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado. Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él; sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñoa más de él. Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; más en cuanto vive, para Dios vive. Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro”.

Romanos 6:1-11 (RVR1960)

El bautismo es un acto de obediencia y testimonio público, por el cual todo cristiano manifiesta la firme decisión de sepultar su vieja naturaleza, el viejo hombre, para comenzar una nueva vida. De ninguna manera se trata de una práctica rutinaria o un formalismo. Por el contrario, es un mandato que todos los cristianos debemos obedecer, si hemos tomado la firme decisión de agradar a Dios con nuestras vidas. La Biblia nos relata, en Mateo 3:13-17, que Jesús también obedeció este mandato y fue bautizado en el río Jordán por Juan el Bautista.

“Entonces Jesús vino de Galilea a Juan al Jordán, para ser bautizado por él. Mas Juan se le oponía, diciendo: Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí? Pero Jesús le respondió: Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia. Entonces le dejó. Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él. Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia”.

Mateo 3:13-17 (RVR1960)

El término bautizar deriva del griego “βαπτίζω” que significa “sumergir”, “introducir”, “anegar”. Por ello, en las iglesias cristianas evangélicas, el bautismo se lleva a cabo mediante la inmersión total del cuerpo de la persona, quien ha tomado la firme decisión de obedecer este mandato públicamente, tomando el compromiso de “morir al pecado” y “vivir para Cristo”. Es importante aclarar algunos aspectos para evitar confusiones entre los nuevos cristianos. En primer lugar, el bautismo es por *inmersión total del cuerpo* pues así se lo presenta en el Nuevo Testamento y, en segundo lugar, es necesario que la persona exprese una clara voluntad de llevar a cabo este mandato. Es por ello, que en las iglesias evangélicas no se acostumbra a bautizar a niños pequeños, ya que éstos no tienen conciencia de lo que sucede.

Ejercicio Práctico: A continuación, se presenta una serie de textos bíblicos que presentan al bautismo como un mandato que obedecieron todos aquellos que aceptaban a Jesucristo como su único Señor y Salvador.

- Mateo 28:19
- Marcos 16:15-16
- Hechos 2:38
- Hechos 8:12
- Hechos 8:36-38
- Colosenses 2:12

El agua del bautismo presenta un doble simbolismo; por un lado, la “muerte”, destrucción de la vieja naturaleza, y por otro, la “salvación”. Es por ello, que habitualmente los cristianos definimos el bautismo como el *acto por el cual pasamos de muerte a vida*. Es decir, que expresamos públicamente nuestro anhelo de abandonar la vieja vida y entregarnos íntegramente a Dios, para vivir de acuerdo a sus principios y no nuestra propia voluntad.

El significado del bautismo para los cristianos

- *Es un acto de obediencia pública, en el que expresamos nuestra voluntad de morir al viejo hombre y renacer a una nueva vida, por el poder de Cristo. Al igual que el etíope que recibió el mensaje del evangelio a través de Felipe, nosotros debemos dar muestra de sumisión y dependencia a Cristo, mediante la obediencia a sus mandatos.*

“Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado? Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios”.

Hechos 8:36-37 (RVR1960)

- *Es la identificación del cristiano con la causa de Jesucristo. Es decir, que participamos en la muerte y resurrección de Cristo.*

“Sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos”.

Colosenses 2:12 (RVR1960)

“Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva”.

Romanos 6:4 (RVR1960)

Este pasaje bíblico nos revela con suma claridad que mediante el bautismo “somos sepultados” juntamente con Jesucristo para muerte, pero al emerger, al igual que Cristo resucitó de la muerte, así también nosotros manifestamos que iniciaremos una nueva vida en Dios.

“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas”.

2ª Corintios 5:17 (RVR1960)

- *Somos incorporados al cuerpo de Cristo, la iglesia. El bautismo, como se ha mencionado en reiteradas ocasiones, es una evidencia de identificación con la Obra de Cristo y, en consecuencia, de dependencia hacia Él. Es por ello, que a través de este acto somos oficialmente integrados como “miembros” de su cuerpo, la iglesia.*

“Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas. Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones”

Hechos 2:41-42 (RVR1960)

“Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu”

1ª Corintios 12:13 (RVR1960)

El significado “espiritual” del bautismo en aguas

En el bautismo en aguas se pueden distinguir dos aspectos simbólicos muy importantes, que todo cristiano debe comprender:

a- *El agua simboliza la muerte y resurrección en Cristo.* La relevancia de este acto nada tiene que ver con la acción de ser sumergidos en el agua, sino en Cristo. El agua que se utiliza en el bautismo es simplemente un medio por el cual, por fe seguimos los pasos del Maestro, quien murió y resucitó. Del mismo modo, el cristiano, tras bautizarse, participa simbólicamente de la resurrección en Cristo.

b- *El agua simboliza un lavamiento espiritual.* Durante el acto del bautismo, inmersión y emersión del agua, somos “lavados” externamente. Simbólicamente, el agua representa la sangre de Cristo que opera en nosotros y nos limpia de todo pecado.

“Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio”

Hechos 3:19 (RVR1960)

“Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre”

Hechos 22:16 (RVR1960)

Requisitos para ser bautizados

“El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado”

Marcos 16:16 (RVR1960)

“Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo”

Hechos 2:38 (RVR1960)

Los pasajes presentados exhiben un común denominador en cuanto a los requisitos que debe reunir toda persona que anhele bautizarse en aguas. Estas condiciones son:

1. *Tener fe en que Jesucristo es el Hijo de Dios, quien murió por nuestros pecados y resucitó de la muerte.* Este es el primer requisito, indispensable para ser bautizado. Toda persona que anhele ser bautizado debe antes reconocer que Jesucristo es el Señor y Salvador de su vida. La Biblia nos ofrece algunos ejemplos de personas que creyeron en Jesús y dieron el paso de fe, bautizándose de inmediato:
 - Hechos 2:41
 - Hechos 16:33

- Hechos 18:8
2. *Experimentar un arrepentimiento verdadero.* Este tema ha sido abordado con gran detenimiento en la lección anterior. Debemos tener la “firme convicción” de renunciar a la vieja naturaleza, esa vida de pecado que nos alejaba de Dios.
 3. *Estar decidido a obedecer el mandato del bautismo.* Muchas personas piensan que el bautismo es un acto burocrático por el cual es posible acceder a la membresía de la iglesia. Lejos de ser un ritual o un trámite que concretar, hemos analizado la trascendencia de este acto de fe, que exige convicción y firme determinación para su desarrollo. De nada sirve que una persona sea bautizada sin creer en Jesucristo y su obra redentora, pues, en este caso, la inmersión en aguas no representa más que un simple baño y nada más. Ahora bien, como se ha presentado desde el inicio de esta lección, cuando la persona está decidida a dar este paso de obediencia, mediante la fe se une a Cristo para sepultar simbólicamente en su inmersión al viejo hombre, y comenzar una nueva vida, al emerger de las aguas.
 4. *Recibir instrucción acerca del bautismo en aguas.* Es importante que los nuevos cristianos reciban instrucción respecto al bautismo en aguas, pues de esta manera se aclararán algunos conceptos erróneos que suelen difundirse popularmente.

A continuación, se enumeran algunas de estas falsas ideas:

- a) *Es lo mismo el bautismo por inmersión que el acto de rociar el rostro.* Esta concepción es equívoca, ya que en la Biblia no se menciona el bautismo como un acto de mojar, salpicar o rociar el rostro de las personas. Por el contrario, podemos encontrar múltiples ejemplos de “inmersión” en las aguas. Algunos de ellos son:
 - * En los evangelios, se describe que Juan el Bautista además de anunciar el evangelio, bautizaba en las orillas del río Jordán. El mismo Jesús, quien fue bautizado por éste en aquel lugar, acompañaba a sus discípulos que también efectuaban el bautismo por “inmersión” en el mismo río.
 - * No existen registros en la Biblia respecto al bautismo de niños pequeños, sino de personas que, habiendo creído que Jesucristo era el Hijo de Dios, y en completo ejercicio de sus facultades, decidían por voluntad propia obedecer el mandato del bautismo.
- b) *La inmersión, como acto concreto de sumergirse en las aguas, no garantiza la salvación de la persona ni perdona de pecados.* Es

imprescindible entender que, si este acto no se acompaña de fe, espiritualmente, no representa nada. El bautismo constituye una evidencia externa de obediencia que refleja el poder de Dios actuando en el interior de nuestras vidas. El perdón de los pecados es posible solamente a través de la sangre de Jesucristo, quien en su inmensa gracia perdona a los pecadores.

- c) *El bautismo no es condición suficiente para alcanzar una vida cristiana.* El bautismo constituye, como se ha presentado en esta lección, un paso de obediencia que todos los cristianos debemos dar. El desarrollo de una vida cristiana en plena dependencia y comunión con Dios es un proceso que debemos construir diariamente a lo largo de toda nuestra existencia en este mundo.
- d) *Las tentaciones y el pecado desaparecen después del bautismo.* Del mismo modo en que, los cristianos, debemos cultivar nuestra relación íntima con Dios hasta el fin de nuestro peregrinaje en este mundo, debemos resistir las tentaciones y evitar el pecado. La Biblia nos advierte que el enemigo anda como león rugiente buscando a quién devorar (1ª Pedro 5:8), por ello, las tentaciones y el pecado estarán presentes a diario; sin embargo, Dios ha prometido darnos fortaleza.
- e) *El bautismo no nos hace acreedores de la vida eterna.* Algunas personas creen que, por haberse bautizado, tras su nacimiento o en edad avanzada, serán salvos y se alejan del camino de Dios. El bautismo es un acto de obediencia que manifiesta la voluntad de una persona de morir juntamente con Cristo y aceptar su redención, para iniciar una nueva vida. Dice la Palabra de Dios, que para ser salvos es necesario, en primer lugar, creer que Jesús es el Hijo de Dios y resucitó de la muerte, luego, cumplir con el mandato del bautismo.

Antes y después del bautismo en aguas

Como hemos abordado a lo largo de esta lección, dar este paso de fe constituye un hecho trascendente en la vida de todo cristiano. Por ello, a continuación, se describen algunas sugerencias a tener presente, antes y después de llevar a cabo el bautismo en aguas.

Es importante que *antes del bautismo*, los nuevos cristianos reciban instrucción alusiva al paso que darán. Dicha capacitación debe ser impartida por el Pastor o grupo de líderes o facilitadores.

El nuevo cristiano, que ha tomado la firme decisión de bautizarse, tendrá que cultivar una relación íntima con Dios, a través de la lectura de la Palabra y la oración.

Una vez, concretado el bautismo, es primordial que el nuevo cristiano inicie un discipulado para crecer en fe y conocimiento de la Palabra. Además, al involucrarse en tales instancias de formación logrará desarrollar cierta comunión con el resto de los miembros, que le permitirá enfrentar las exigencias y desafíos cotidianos desde otra perspectiva.

Textos para memorizar:

“El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado”

Marcos 16:16 (RVR1960)

“Sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos”

Colosenses 2:12 (RVR1960)

“Porque somos sepultados juntamente con Él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva”

Romanos 6:4 (RVR1960)

LECCIÓN 7- EVALUACIÓN

El Bautismo en aguas

1)- Defina con sus palabras el concepto de “bautismo”.

.....

.....

.....

.....

.....

2)- Explique brevemente por qué razón puede compararse el bautismo en aguas con el diluvio. Cite bíblicamente.

.....

.....

.....

.....

.....

3)- Explique el doble simbolismo del bautismo en agua.

.....

.....

.....

.....

4)- Considerando el significado espiritual del bautismo en aguas, identifique cuál de las siguientes afirmaciones es V (Verdaderas)- F (Falsas). Justifique su elección.

V / F	Afirmaciones	Justificación
	El bautismo es un acto que “acostumbran” llevar a cabo los evangélicos, simplemente para ser miembros.	
	Al sumergirse en las aguas bautismales somos salvos y nuestros pecados son perdonados inmediatamente.	
	Es necesario tener plena conciencia del paso de fe que se dará a través del bautismo, por eso en nuestras iglesias no se concibe el bautismo de niños recién nacidos o muy pequeños.	
	Los requisitos indispensables que debe reunir todo cristiano antes de bautizarse son: fe, arrepentimiento y decisión de bautizarse.	
	Después del bautismo las tentaciones desaparecen de la vida del cristiano.	
	Es imprescindible recibir la debida formación antes de bautizarse, ya que ello garantizará que el nuevo cristiano tenga pleno conocimiento del paso que dará.	

5)- Complete los espacios vacíos de los textos bíblicos.

“El que y fuere....., será; mas el que , será”

Marcos 16:16 (RVR1960)

“..... con él en el bautismo, en el cual fuisteis también con él, mediante la fe en el que le levantó de los muertos”

Colosenses 2:12 (RVR1960)

“Porque somos para muerte por el..... , a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en.....”

Romanos 6:4 (RVR1960)

LECCIÓN 8

El Bautismo en el Espíritu Santo

Lectura Bíblica: *Lucas 24:49, Hechos 1:8, Mateo 3:11, Hechos 2:1-4*

“He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto”.

Lucas 24:49 (RVR1960)

“Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen”.

Hechos 2:1-4 (RVR1960)

El bautismo en el Espíritu Santo es una promesa y un don de Dios para sus hijos. La Biblia nos relata que, durante la Fiestas de las Semanas o Pentecostés, una de las tres solemnidades anuales del pueblo de Israel, tras la resurrección y ascensión de Jesucristo, el Espíritu Santo descendió sobre los apóstoles y ciento veinte discípulos que se encontraban reunidos esperando el cumplimiento de las palabras de Jesús. En ese momento, el Espíritu Santo fue derramado sobre todos los presentes, sin distinción de edad, sexo o condición social, y a partir de ese momento, los dones del Espíritu Santo son entregados a los creyentes.

En el transcurso de estas lecciones hemos visto que, al arrepentirnos de nuestros pecados, reconocer que Jesucristo es el Hijo de Dios, bautizarnos y desarrollar una vida plena en comunión con nuestro Padre Celestial; propicia el fluir del Espíritu Santo en nuestras vidas.

El Espíritu Santo

El Espíritu Santo es la tercera persona de la Trinidad, es quien realiza los propósitos de Dios en este mundo, nos consuela y acompaña. Jesucristo, antes de ascender al cielo después de su muerte y resurrección, presenta ante los discípulos una promesa muy especial; la única “Promesa del Padre” que aparece en la Biblia. Si bien, en la Palabra podemos encontrar infinitas promesas de Dios, ésta resulta muy

peculiar, debido a la presentación que hace Jesús de ella. En esta promesa, podemos identificar con suma claridad, el rol de Dios como “Padre Celestial” y nosotros, sus hijos.

“He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto”.

Lucas 24:49 (RVR1960)

“Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta, lo último de la tierra”.

Hechos 1:8 (RVR1960)

En Mateo 3:11, Juan el Bautista anticipa este fenómeno tan especial, tras describir la íntima relación que existía entre sus mensajes acerca del arrepentimiento y el efecto de la obra redentora de Jesús al finalizar su ministerio.

“Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene detrás de mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; Él os bautizará en Espíritu Santo y fuego”.

Mateo 3:11 (RVR1960)

En el pasado, el Espíritu se manifestaba a través de los profetas y ciertos personajes que Dios escogió especialmente para llevar a cabo una obra en especial. Sin embargo, como ya lo habían anticipado Juan el Bautista y Jesús, a partir del Pentecostés, el Espíritu Santo fue derramado con total libertad y desde entonces, los dones del Espíritu Santo son dados a los creyentes, a quienes además se les exhorta a ser “llenos” del Espíritu Santo.

La “llenura” del Espíritu implica una relación tan íntima con el Espíritu Santo que, al momento de alabar a Dios, la persona es inspirada a hacerlo de una manera diferente, especial; por ejemplo, a través de lenguas desconocidas como sucedió con los ciento veinte que fueron llenos del Espíritu Santo durante el Pentecostés.

“Moraban entonces en Jerusalén judíos, varones piadosos, de todas las naciones bajo el cielo. Y hecho este estruendo, se juntó la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua. Y estaban atónitos y maravillados, diciendo: Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan? ¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en la que hemos nacido? Partos, medos, elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judea, en Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia y Panfilia, en Egipto y en las regiones de África más allá de Cirene, y romanos aquí presentes, tanto judíos como

prosélitos, cretenses y árabes, les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios. Y estaban todos atónitos y perplejos, diciéndose unos a otros: ¿Qué quiere decir esto? Mas otros, burlándose, decían: Están llenos de mosto. Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó la voz y les habló diciendo: Varones judíos y todos los habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio, y oíd mis palabras. Porque éstos no están ebrios, como vosotros suponéis, puesto que es la hora tercera del día. Mas esto es lo dicho por el profeta Joel: Y en los postreros días, dice Dios, Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; Vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños; y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días Derramaré de mi Espíritu, y profetizarán. Y daré prodigios arriba en el cielo, y señales abajo en la tierra, Sangre y fuego y vapor de humo; El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, Antes que venga el día del Señor, Grande y manifiesto; y todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.”

Hechos 2: 5-21 (RVR1960)

“Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo. Al oír esto se compungieron de corazón y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿Qué haremos? Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados y recibiréis el don del Espíritu Santo”

Hechos 2:36-38 (RVR1960)

“Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas. Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones.”

Hechos 2:41-42 (RVR1960)

De la misma manera en que tres mil personas se convirtieron, tras escuchar a Pedro, quien, a su vez, recientemente había sido investido, lleno del Espíritu Santo; los cristianos en la actualidad debemos anhelar su llenura. Tras la predicación de Pedro acerca del arrepentimiento sincero y el bautismo, los presentes recibieron el don del Espíritu Santo, y a partir de ese momento, cada vez que se anuncia el mensaje del evangelio, el Espíritu se manifiesta y refleja el poder de Dios para salvar a las multitudes, operar milagros, entre otros prodigios.

La Era del Espíritu Santo

La muerte, resurrección y ascensión de Jesucristo dio inicio a la “Era del Espíritu Santo”. Antes de padecer en la cruz del Calvario, Jesús anunció a sus discípulos que

enviaría al Espíritu Santo, por el cual serían llenos del poder de Dios para anunciar las Buenas Nuevas de salvación. En el día del Pentecostés, cincuenta días después de su muerte, la promesa se cumplió.

Etimológicamente, se puede señalar el origen de la palabra “espíritu” en dos términos que convergen para darle el sentido bíblico que hoy concebimos. Por un lado, “*nr*” (*rúaj*) de raíz hebrea y otra del griego, “*Πνεύματος*” (*pnéuma*). A la luz de la Palabra refieren al poder de Dios en acción, la tercera persona de la Trinidad.

Simbólicamente, el Espíritu Santo representa el mover de Dios en la Tierra, que opera, acciona con un fin específico. En el Nuevo Testamento, tras la ascensión de Jesucristo, su dominio y acción tenían y tienen un propósito bien definido: *acompañar a la iglesia*.

La iglesia primitiva tiene un origen íntimamente arraigado al advenimiento del Espíritu Santo, debido a que antes de ascender, Jesús les indica a los discípulos que serían “testigos” en Jerusalén, Judea, Samaria y hasta lo último de la Tierra (Hechos 1:6-7). Pero para ello, antes, recibirían “poder”, pues sin la investidura del Espíritu Santo, no serían capaces de afrontar los padecimientos posteriores. Por lo cual, era menester para los discípulos contar con la llenura del Espíritu Santo para anunciar el evangelio. Es así, que permanecen juntos orando y escudriñando las enseñanzas de Jesús, mientras la promesa se cumplía. Relata la Biblia, que el día del Pentecostés, cerca de las nueve de la mañana, de repente, un estruendo como de un fuerte viento vino del cielo, y sopló y llenó toda la casa donde se encontraban. Se les aparecieron entonces unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos por las cuales cada uno de los presentes comenzó a alabar a Dios en un lenguaje desconocido. A causa del estruendo y el ímpetu con que el viento asoló el recinto, los judíos que se encontraban en Jerusalén recién llegados de distintos países, movidos por la curiosidad, se acercaron a ver lo que sucedía en ese aposento, y finalmente tres mil de ellos, reconocieron que Jesucristo era el Hijo de Dios y se bautizaron en aguas. No caben dudas que, sin el poder del Espíritu Santo, Pedro jamás hubiera podido predicar frente a dicha multitud, dando paso a la conformación de la iglesia primitiva.

El amor ilimitado, el fervor de anunciar el evangelio a toda criatura y el incesante anhelo de escudriñar las enseñanzas del Maestro, fueron algunas de las características de la iglesia primitiva. La vida fraternal que sostenían sus miembros y el desarrollo de una visión misionera, que impactaba constantemente en cada pueblo en el que se anunciaban las Buenas Nuevas de Salvación, fueron posibles gracias al poder del Espíritu Santo. Los milagros de sanidad y restauración espiritual, se vieron acompañados de persecución, hostigamiento, martirio y encarcelamiento, cuestiones que los cristianos jamás hubieran podido sobrellevar sin la presencia del

Espíritu Santo. Por ende, se puede afirmar que la iglesia se fundó a partir de la manifestación del Espíritu Santo.

“Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones”

Joel 2:28 (RVR1960)

“El Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros”

Juan 14:17 (RVR1960)

En tiempos de gracia, los cristianos podemos confiar que el Espíritu Santo permanece a nuestro lado, pues la promesa de Dios se hizo extensiva a todos aquellos que reconocen a Cristo como su Señor y Salvador personal, y en su nombre son bautizados, sin ningún tipo de excepción.

Ejercicio práctico: A continuación, se presentan una serie de versículos que describen que el Espíritu Santo no hace acepción de personas, sino que la promesa se hace extensiva a todos los que comparten esta fe.

- El Espíritu Santo actúa sobre un grupo de judíos. Hechos 2:1-4
- El Espíritu Santo obra sobre un grupo de samaritanos (sangre mixta). Hechos 8: 1-15
- El Espíritu Santo bautizó a los judíos que se habían dispersado. Hechos 19:1-7

Es la voluntad de Dios que “todos” sus hijos experimenten el bautismo en el Espíritu Santo, participando así de un momento de adoración divina, que nos permite crecer espiritualmente.

Antecedentes bíblicos acerca del bautismo del Espíritu Santo

El bautismo del Espíritu Santo resulta incuestionable debido a los sólidos fundamentos bíblicos que nos ofrece la Palabra de Dios. Algunos de ellos son:

- ✓ Juan el Bautista predice que Jesús, a diferencia de él quien oficiaba el bautismo en aguas, bautizaría en el Espíritu Santo. Mateo 3:11
- ✓ Jesús les advierte a sus discípulos que, en su ausencia, enviaría al Espíritu Santo. Lucas 24:49, Hechos 1:5-8
- ✓ En el Pentecostés ciento veinte personas, entre ellas los discípulos de Jesús fueron bautizados por el Espíritu Santo. Hechos 2:1-4

- ✓ Los apóstoles aclararon que el bautismo en el Espíritu Santo era una promesa del Padre que se extendía a todos los salvos. Hechos 2:38-39
- ✓ A medida que se difundía el mensaje del evangelio, los apóstoles estimulaban a los nuevos cristianos a experimentar el bautismo en el Espíritu Santo. Hechos 8:14-17, Hechos 9:17, Hechos 11:15-17, Hechos 19:1-7

El bautismo del Espíritu Santo y el “don” de lenguas

El bautismo del Espíritu Santo constituye, además de la *“Promesa del Padre”* para sus hijos, un *“don”* que recibimos cual obsequio, no porque nos lo merecemos, sino por la gracia insondable de quien nos lo da. Es también, una *“experiencia”* personal, consciente y transformadora reservada exclusivamente para los hijos de Dios (Lucas 11:9-13, Hechos 2:39, Gálatas 4:6).

El *“hablar en lenguas”* es una consecuencia y evidencia, al mismo tiempo, que una persona es bautizada en el Espíritu Santo. Ese lenguaje desconocido encarna una alabanza indecible, angelical que expresa las maravillas de Dios. El apóstol Pablo, en 1ª Corintios 14, refiere que hablar en lenguas, aunque resulta incomprensible para los oyentes si no cuentan con la presencia de un intérprete, es orar en el espíritu con Dios, compartir un momento íntimo donde se desatan las lenguas *“como de fuego”* para expresar la majestad del Padre.

Estimado estudiante, no tengas temor ni te avergüences respecto al don de lenguas, por el contrario, debes anhelar recibir el bautismo del Espíritu Santo, pues así alcanzarás un grado de crecimiento espiritual de plenitud, en el que Dios podrá obrar libremente en tu vida.

Textos para Memorizar:

“He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto”.

Lucas 24:49 (RVR1960)

“El Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros”

Juan 14:17 (RVR1960)

LECCIÓN 8- Evaluación

El Bautismo en el Espíritu Santo

1)- ¿Qué es el “bautismo” del Espíritu Santo?

.....

.....

.....

.....

2)- ¿Quién es el Espíritu Santo?

.....

.....

.....

.....

3)- ¿Jesús y el Espíritu Santo fueron contemporáneos?

.....

.....

.....

.....

4)- ¿A qué se denomina la “Era del Espíritu Santo”?

.....

.....

.....

.....

5)- ¿Puede afirmarse que la iglesia primitiva y el bautismo del Espíritu Santo tienen un origen común? ¿Por qué?

.....
.....
.....
.....

6)- Mencione por lo menos dos antecedentes bíblicos que refieran al Espíritu Santo. Recuerde registrar los pasajes bíblicos en los que se hallan.

.....
.....
.....
.....

7)- ¿Hablar en lenguas es importante para los cristianos? ¿Quiénes pueden hablar en lenguas? ¿Qué representa este acto?

.....
.....
.....
.....

LECCIÓN 9

La Santidad e identidad en la vida del cristiano

Lectura Bíblica: 1ª Juan 1:7-10

“Pero si andamos en luz, como Él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. Si decimos que no hemos pecado, le hacemos mentiroso, y su palabra no está en nosotros”

1ª Juan 1:7-10 (RVR1960)

La palabra santidad del hebreo “קֹדֶשׁ” (kodesh) está vinculada con la pureza física, moral y espiritual. Es decir, que constituye un estado en que la persona vive separada del pecado. La biblia nos ofrece innumerables ejemplos de personas que fueron santificadas o bien, se exponen los fundamentos de por qué es necesario buscar la santidad. Por ejemplo, en Levítico 19 al 22, los hebreos reciben reiteradas veces la orden de ser “santos”. Podemos encontrar un claro ejemplo de santificación en Isaías 6:1-7, se relata el lamento de Isaías pues al sentirse tan indigno, termina siendo perdonado y limpio de toda iniquidad. También los levitas, según 2ª Crónicas 29:15, se santificaban a fin de poder purificar la casa de Jehová.

Ejercicios prácticos: A continuación, se presentan algunos ejemplos acerca del proceso de santificación, tal como se lo expone en el Antiguo Testamento. Lea con atención los pasajes bíblicos indicados.

- ✓ Éxodo 13:2, 20:8, 30:31, 31:10

- ✓ Levítico 19, 20, 21 y 22
- ✓ Números 5:17
- ✓ Isaías 6:1-7
- ✓ 2ª Crónicas 29:15
- ✓ Hageo 2:12-13
- ✓ Levítico 11:43-44

Describa brevemente las acciones debían realizar los hombres para ser “santificados”.

.....

.....

.....

.....

Defina con sus palabras la oposición o contrariedad que presentan los conceptos: santidad y separación por pecado. Fundamente su respuesta en función a los versículos trabajados anteriormente.

.....

.....

.....

.....

En el Nuevo Testamento, la perspectiva de este concepto se cambia y el término que se emplea para referirse a la santidad es “ἅγιος” (*hagios*), que también significa puro y suele utilizarse para hacer referencia a aquellos que se apartan o separan del pecado. Sin embargo, como se ha mencionado anteriormente, la perspectiva del término cambia, pues se refiere a “estar limpio de todo pecado, sin manchas ni arrugas”.

“Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha.”

Efesios 5:25-27 (RVR1960)

“Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios. Admitidnos: a nadie hemos agraviado, a nadie hemos corrompido, a nadie hemos engañado. No lo digo para condenaros; pues ya he dicho antes que estáis en nuestro corazón, para morir y para vivir juntamente.”

2ª Corintios 7:1-3 (RVR1960)

En el Antiguo Testamento la santidad se presenta como un proceso que debe seguir pautas específicas del ritual de purificación, para ello se indican objetos santos que se deben utilizar, lugares específicos, vestimentas apropiadas y santas invocaciones que debían llevarse a cabo para efectuar esta ceremonia.

En el Nuevo Testamento, el paradigma desde el cual se concibe la santidad cambia. Nuestra santidad se encuentra ligada íntimamente a la búsqueda de una vida guiada por los principios bíblicos.

“No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”

Romanos 12:2 (RVR1960)

¿Qué es la santificación?

Es una experiencia espiritual, definida, instantánea y subsiguiente a la conversión, que limpia o purifica al cristiano de toda impureza y quebranta el poder y dominio del pecado original en su corazón (I Juan 1:7-9).

Esta definición abarca solamente la experiencia sin tomar en cuenta el aspecto progresivo.

La santidad constituye, desde el enfoque adjudicado en el Nuevo Testamento, una experiencia espiritual, personal, por la cual el cristiano es limpio de todo pecado o impureza. Por ende, no representa un estado inamovible en la vida del cristiano, sino más bien progresivo, dinámico; ya que a lo largo de todo su peregrinaje deberá contemplar a la luz de los principios bíblicos aquellas cuestiones que edifican o no su vida espiritual. Esta búsqueda incesante, propiciará la adquisición de una identidad cimentada en la roca, que es Dios.

En síntesis, en el Antiguo Testamento la búsqueda de la santidad se llevaba a través de rituales específicos que debían llevarse a cabo de acuerdo con las normas judías. La santidad se alcanzaba tras la ceremonia de expiación. A partir del Nuevo Testamento, gracias a la muerte de Jesucristo en la cruz del Calvario, la santidad no se alcanza a través de ofrendas especiales, sino más bien, con el desarrollo de una vida plena, alejada del pecado, en comunión permanente con Dios.

La verdadera identidad del cristiano en la Era del Conocimiento y la Información

Muchas personas piensan que ser cristianos implica vivir una vida aislada y aburrida, lejos del mundo. Por el contrario, Dios espera que sus hijos puedan llevar una vida plena fundada en los preceptos bíblicos. Ser cristianos no nos debería alejar del mundo y lo que sucede en él, sino más bien, que debemos actuar como sal y luz para aquellos que se encuentran desanimados, sin esperanzas en el porvenir, sumergidos en una vida de pecado.

En la actualidad, las personas basan su identidad en las modas de turno, en lo que dicen otros de ellas, o las posesiones que han adquirido. No se trata de lo que tenemos, alcanzamos o aparentamos; sino de los que verdaderamente somos y quienes debemos ser a la luz de los principios bíblicos.

Ejercicios Prácticos: A continuación, tómate unos minutos para reflexionar acerca de lo que Dios dice en la Biblia acerca de sus hijos:

- ✓ Mateo 6:25-36. Dios se interesa, cual Padre amoroso, en todos los aspectos de sus vidas.
- ✓ Lucas 15:3-32. Promete no abandonarlos.
- ✓ Romanos 5:8. Envío a su Hijo como sacrificio de expiación por los pecados de la humanidad.
- ✓ Romanos 8:1. No los condena.
- ✓ Hebreos 10:17-22. Perdona sus pecados.
- ✓ Isaías 53:3-6. Jesucristo murió para sanar enfermedades, dolores y pesares.
- ✓ Hebreos 13:5. Promete acompañarlos en “todas” las circunstancias de la vida.
- ✓ Gálatas 3:28. No hace acepción de personas.

- ✓ 2ª Corintios 1:3-5. Brinda alivio y conforta.
- ✓ Efesios 3:16. Brinda fortaleza.
- ✓ Hebreos 2:17-18, 1ª Corintios 10:13. Brinda fortaleza para resistir las tentaciones y el pecado.
- ✓ Gálatas 5:1. Anhela que sus hijos sean libres.
- ✓ Juan 3:16. Su amor es incondicional.
- ✓ Apocalipsis 1:8. Es Soberano, el principio y el fin.

Estimado estudiante, después de leer todos los pasajes bíblicos citados anteriormente, señala en tu Biblia aquellos que mencionan aspectos en tu vida que debes fortalecer. De ser necesario, también puedes escribir carteles con esos textos bíblicos y luego memorizarlos. Recuerda constantemente cuál es tu identidad en Cristo y no permitas que nadie a tu alrededor te haga dudar del valor que representa tu vida.

Una identidad cristiana no se opaca ante las circunstancias de adversidad o bienestar, permanece pura y transparente. Aunque, como hemos mencionado anteriormente, muchas personas piensan que los cristianos deben desarrollar una vida aislada, aburrida y de sometimiento. No se trata de aislarnos, sino de una firme decisión de no participar de aquellos actos que no edifican nuestras vidas y que tarde o temprano aparejarán una consecuencia. La vida de todo cristiano se encuentra sujeta a la voluntad de Dios, y no por ello resulta aburrida. Como hijos de Dios hemos sido llamados a llevar una vida diferente; de amor, valoración, respeto y solidaridad hacia el prójimo, que manifieste un compromiso permanente y la búsqueda de la excelencia en todo lo que hacemos – pues lo hacemos “para gloria de Dios”- y, aunque nos tilden de vulnerables, se trata de un estilo de vida diferente, que debe ser respetado del mismo modo en que nosotros debemos respetar a quienes nos rodean. Ser cristiano, como hemos visto en las primeras lecciones de este manual, implica reflejar el amor de Dios en nuestras vidas.

Principios doctrinales que guían la vida del cristiano

1- *Reconocer la existencia de Dios, único y verdadero (Éxodo 20:2-3) que se ha manifestado en la santísima Trinidad (Padre, Hijo y Espíritu Santo). Dios es el único a quien adoramos, honramos y alabamos (Apocalipsis 4:11, 5:9-10, Isaías 43:1,7 y 21).*

2- Reconocer que Jesús es el Hijo unigénito de Dios, quien ha venido al mundo para ofrecerse como sacrificio de expiación por los pecados del mundo (Juan 1: 1-14, Romanos 5:8). Venció la muerte en la cruz del Calvario (1ª Juan 3:8, Colosenses 1: 13-14, 2:15).

3- Somos hijos de Dios, adoptados por su gracia y misericordia (1ª Juan 3:1-3, Efesios 2:6-8).

4- Manifestar una dependencia permanente hacia Dios y reflejar su obra en nuestras vidas, alejados de cualquier obra del enemigo (Juan 15:5, 15:8, 1ª Corintios 12:3).

5- Desarrollar una vida fundada en los principios bíblicos, en comunión con Dios, nos hace libres (Juan 8:32, 1ª Juan 1:7, 2ª Corintios 10:5, 2ª Timoteo 3:15-16, Efesios 4:15).

6- Manifestar una firme decisión de presentar nuestro cuerpo como instrumento de justicia, ofrenda viva y santa; que paulatinamente será restaurada y renovada (Romanos 6:13, 12:1-2, Colosenses 3:9-10, 2ª Corintios 5:17).

7- Expresar una firme decisión de renunciar al egoísmo y amar a Dios de todo corazón y reflejar ese amor hacia quienes nos rodean (1ª Timoteo 1:5, Mateo 22:37-39).

8- Anhelar ser llenos del Espíritu Santo, quien fortalece nuestras debilidades y renueva nuestras fuerzas para alejarnos del pecado (Efesios 5:8, Juan 16:13, Gálatas 5:16-24).

9- Reconocer a Dios como única autoridad espiritual (Mateo 28:18, Efesios 1:19-20, Santiago 4:7).

10- Formar parte del cuerpo de Cristo, la iglesia, para ser de bendición al mundo; sujetándonos al propósito de Dios para esa congregación (Mateo 5:13-14, Juan 15:1-5, Efesios 2:10, Colosenses 3:4, Hebreos 10:24-25, Romanos 12:4-8, Efesios 4:15).

Texto para memorizar:

“Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios. Admitidnos: a nadie hemos agraviado, a nadie hemos corrompido, a nadie hemos engañado. No lo digo para condenaros; pues ya he dicho antes que estáis en nuestro corazón, para morir y para vivir juntamente.”

2ª Corintios 7:1-3 (RVR1960)

LECCIÓN 9- Evaluación

La Santidad e identidad en la vida del cristiano

1- ¿Qué significa el término “santidad”?

.....

.....

.....

.....

.....

2- ¿Cómo se define este concepto en el Antiguo y Nuevo Testamento? ¿Qué suceso histórico trascendental hizo posible este cambio de paradigma?

.....

.....

.....

.....

.....

.....

3- Complete los espacios vacíos del texto bíblico indicado.

“No os a este siglo, sinopor medio de lade vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena de Dios, agradable y perfecta”

Romanos 12:2 (RVR1960)

4- Cite por lo menos tres pasajes bíblicos que refieran a su identidad en Cristo.

-
.....
.....
-
.....
.....
-
.....
.....

5- Indique V (verdadero) o F (falso), según corresponda en cada afirmación. Fundamente cada elección, citando pasajes bíblicos.

V- F	Afirmación	Justificación
	Dios es el único y verdadero. No existe ningún dios además del Él.	
	Jesucristo es el Hijo unigénito de Dios, quien nos redimió a través de su muerte en la cruz del Calvario.	
	Somos salvos a causa de nuestras buenas obras y buen comportamiento.	
	Llevar una vida cristiana es sencillo, sólo hay que ir de vez en cuando a la iglesia y ofrendar.	

LECCIÓN 10

Anunciar el Evangelio de Salvación

Lectura Bíblica: Jeremías 15:19, 2ª Timoteo 4:2

“Por tanto, así dijo Jehová: Si te convirtieres, yo te restauraré, y delante de mí estarás; y si entresacares lo precioso de lo vil, serás como mi boca. Conviértanse ellos a ti, y tú no te conviertas a ellos.”

Jeremías 15:19 (RVR1960)

En la lección anterior, se ha destacado que el cristiano no tiene por qué llevar una vida aislada, aburrida, como suelen tildar este estilo de vida algunas personas. Ser cristianos implica desarrollar un estilo de vida legítimo, que refleje el gobierno de Dios sobre nuestras vidas. Por lo tanto, debemos dar testimonio a través de nuestra conducta del amor y benignidad de Dios. Cada acto llevado a cabo por un cristiano debería dar cuenta de ello. Es por eso, que hemos de estar preparados para desenvolvemos como buenos cristianos, impactando con cada uno de nuestros actos a quienes nos rodean.

“Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas. Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio. Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida.”

2ª Timoteo 4:1-8 (RVR1960)

El primer escenario en que se pondrá a prueba el nuevo estilo de vida del nuevo cristiano, es en su entorno más cercano; el ámbito familiar, laboral y amistoso. Las personas que integran estos círculos sociales tienen conocimiento de nuestro estilo de vida anterior y esperarán que continuemos con los mismos hábitos y costumbres. De hecho, en reiteradas ocasiones suelen cuestionar esta nueva elección de vida y tienden a regodearse de ello y eludir cualquier intento de acercamiento que implique la presentación de la nueva fe.

Muchos cristianos experimentan un fuerte desánimo al encontrar burlas, comentarios denigrantes y hasta fuertes críticas por parte de sus seres queridos; incluso pueden hacerlo responsable del mal testimonio de otras personas que han elevado la bandera del evangelio y cuyo testimonio no coincidía con tales principios. Es en ese momento, que debes entender que Dios no te pide una vida de apariencias ni mucho menos que seas un religioso, sino que integres a tu diario vivir los preceptos divinos que hacen a una vida cristiana. No debes reflejar una religión en tu vida, sino la presencia de Dios, su amor y poder para impactar a quienes te rodean. Seguramente tu nuevo estilo de vida incomodará a quienes no aceptan tu fe o bien, han sido heridos o decepcionados por personas que se denominaban cristianos. No te preocupes, Dios está de tu lado y su luz resplandecerá sobre ti, dando testimonio de un estilo de vida diferente, que dejará huellas positivas en quienes te rodean.

“Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas”.

Juan 3:20 (RVR1960)

Es importante, querido estudiante, que conformes a la brevedad un grupo de amistades cristianas, que compartan tu fe y fundamenten su vida en los principios bíblicos. Comprende que todos hemos pasado por situaciones en que nuestra fe es cuestionada y denigrada, sin embargo, sabemos que nuestra elección es correcta y tiene recompensa celestial.

“Hijo mío, si los pecadores te quisieren engañar. No consientas. Si dijeren: Ven con nosotros; pongamos asechanzas para derramar sangre, acechemos sin motivo al inocente; los tragaremos vivos como el Seol. Y enteros, como los que caen en un abismo. Hallaremos riquezas de toda clase, llenaremos nuestras casas de despojos, echa tu suerte entre nosotros; tengamos todos una bolsa. Hijo mío, no andes en camino con ellos. Aparta tu pie de sus veredas.”

Proverbios 1:10-15 (RVR1960)

“El que anda con sabios, sabio será. Mas el que se junta con necios será quebrantado.”

Proverbios 13:20 (RVR1960)

Estimado estudiante, es relevante no perder la compostura y la paciencia, incluso en esos momentos en que eres puesto a prueba injustamente. Como cristiano verdadero debes reflejar a Dios en tu vida dando buen testimonio en cualquier circunstancia, frente a tus familiares, amigos y compañeros de trabajo o estudio. Existe un refrán popular que dice; *“borrar con el codo lo que se escribe con la mano”*; el error más grave que pueden cometer “todas” las personas, cristianas y no cristianas, es afirmar o sostener un mensaje y luego manifestarse en sentido opuesto. Esta contradicción suele ser frecuente, por ello, te animamos a prestar suma atención en dar buen testimonio de tu fe, aún en las cosas pequeñas.

Otro punto importante a considerar es entender que los aspectos de tu fe sólo serán entendidos por aquellos que comparten tu amor por Dios. Es importante que no impongas tus creencias o convicciones a los demás, tampoco entres en discusiones y conflictos que simplemente te restarán la paz. El primer paso para anunciar las Buenas Nuevas en tu entorno íntimo es “orar” por todas las personas que lo integran. La oración tiene suficiente poder para predisponer el corazón de quienes te rodean a fin de escuchar el mensaje y luego transformar sus vidas. Muchos nuevos cristianos se encuentran tan emocionados por la obra que Dios ha hecho en sus vidas, que de inmediato presentan el mensaje de salvación a todos sus conocidos y cuando éstos lo rechazan, terminan desanimados y decepcionados. Es por eso, que debes orar y pedir la guía a Dios para llevar a cabo esta tarea. Existen personas que con su testimonio de vida han impactado de forma tan profunda en los corazones de quienes los rodean, que no tuvieron que dar largos discursos para presentar a Jesucristo como Salvador de sus vidas, simplemente pusieron en palabras, lo que un testimonio de vida cristiana legítima ya había mostrado anteriormente.

Un método sencillo para evangelizar

Como se ha mencionado en el apartado anterior, la presentación del evangelio no debe constituir un ritual ni mucho menos un acto ceremonioso. Debemos hablar de lo que Dios ha hecho en nuestras vidas, como hemos sido restaurados y renovados. La mejor manera de acercarte a una persona, para dialogar acerca de ello, es iniciar una conversación considerando aspectos comunes que comparten. No es sabio abrumar a las personas con una lista de preguntas que terminen incomodándolas

y/o generando malestar en ellas. Tampoco presentar versículos bíblicos de manera textual, pues la gran mayoría no los entenderá. Por lo cual, el lenguaje que utilices debe ser contemporáneo y amigable. Seguramente, en el diálogo, las personas mencionarán algún aspecto de sus vidas en las que se encuentran desanimados, débiles o frustrados. Esa puede ser la clave para iniciar la presentación de las Buenas Nuevas. Recuerda que Dios nos ama a todos por igual, del mismo modo, nosotros debemos manifestar su amor y bajo ningún concepto, podemos menospreciar o condenar algún tipo de hábito o circunstancias negativas que atraviesa esa persona. Es fundamental, que entiendas estimado estudiante, que todo lo que una persona pueda llegar a contarte acerca de su vida merece “absoluta e incondicional reserva”. Recuerda que debes presentar lo bueno que Dios ha hecho en ti, cómo entregaste tu vida a Jesucristo y cómo, día a día, tu vida es transformada para bendición.

Aspectos que debes incluir cuando compartes las Buenas Nuevas

A lo largo de este manual, en cada una de las lecciones, hemos abordado distintos aspectos de una vida cristiana. A continuación, se presentan algunos puntos que debes considerar a la hora de compartir las Buenas Nuevas con personas que desconocen el mensaje:

- *Todos somos pecadores, está en nuestra naturaleza* (Romanos 3:23). La Biblia dice que la consecuencia del pecado es la muerte espiritual, por eso debemos recurrir a Dios (Romanos 1:18-32).
- *El amor de Dios es ilimitado a pesar de ser pecadores*. Dios envió al mundo a su único Hijo, como sacrificio de expiación por los pecados del mundo. La muerte de Jesucristo en la cruz del Calvario era el castigo más atroz que se llevaba a cabo en su época y se destinaba a los delincuentes más aterradores. Jesús, no había cometido ningún pecado, pero su muerte era necesaria para redimir a la humanidad y brindarnos la oportunidad de reestablecer la comunión con el Padre (Juan 3:16, Jeremías 31:3).
- *Somos perdonados por gracia, no porque lo merezcamos*. Antes de morir en la cruz, Jesucristo expresó: ¡Consumado es! Esta expresión confirma que el precio de nuestra redención fue saldado. Jesús a través de la muerte nos redimió y canceló el pago de nuestras ofensas (Romanos 5:8, Colosenses 2:14).
- *Es necesario reconocer que Jesucristo murió y al tercer día resucitó, es el Salvador*. Por fe, al escuchar las Buenas Nuevas de redención, debemos

reconocer nuestra condición de pecadores y aceptar que Jesucristo se entregó en la cruz del Calvario, ocupando nuestro lugar (Juan 1:12). Si la persona manifiesta voluntad para entregar su vida a Dios, anímele a realizar la confesión de fe.

Ejercicios prácticos: Lee atentamente Lucas 20:20-26. Responde las consignas presentadas y compara las respuestas con las de otros estudiantes.

a)- ¿Los espías, interrogaban a Jesús para saber más acerca de sus enseñanzas o para encontrar un error en su discurso? ¿Por qué?

.....

.....

.....

.....

b)- ¿Cuál fue la reacción de Jesús al identificar sus verdaderas intenciones?

.....

.....

.....

.....

Jesús sabía muy bien acerca de sus intenciones, pero decidió con sabiduría ¡No caer en sus redes! Toma el ejemplo del Maestro y no te enojas, ni caigas en las trampas que tienden aquellas personas que tratan de hacerte dudar de tu fe.

Algunas consideraciones antes de terminar

- ✓ *No permitas que tus emociones te impulsen a hablar acerca de cuestiones que aún no conoces, no entiendes o ni siquiera tú estás totalmente convencido.* Si bien, todos hemos sido llamados a cumplir con la gran

comisión de anunciar el evangelio a toda criatura, algunos nuevos cristianos, movidos por el entusiasmo y la alegría, se lanzan a compartir las Buenas Nuevas con personas que no están dispuestas a escucharlos y por ende, terminan refutando de manera hostil su mensaje. La frustración y el desánimo pueden lastimar al nuevo cristiano, a tal punto de hacerlo dudar de la obra de Cristo. Es importante, que cuentes con el acompañamiento de un mentor o líder que pueda asesorarte y acompañarte en este proceso.

- ✓ *Dios espera que testifiques de tu fe a través de tu diario vivir.* Como se ha mencionado a lo largo de esta lección, tienes una nube de testigos observándote todo el tiempo. Los hechos suelen impactar más que mil palabras. Recuerda que en cada una de tus acciones estás dándole la gloria a Dios. “Vive una vida cristiana legítima”, no de palabras ni por apariencias. Un cristiano verdadero, jamás pasa inadvertido.
- ✓ *Ora constantemente por aquellos a quienes les compartirás el mensaje de salvación o que lo han rechazado.* No impongas tu mensaje a cualquier precio, la blanda respuesta quita la ira.

Textos para memorizar:

“Por tanto, así dijo Jehová: Si te convirtieres, yo te restauraré, y delante de mí estarás; y si entresacares lo precioso de lo vil, serás como mi boca. Conviértanse ellos a ti, y tú no te conviertas a ellos.”

Jeremías 15:19 (RVR1960)

“Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas”.

Juan 3:20 (RVR1960)

LECCIÓN 10- Evaluación

Anunciar el Evangelio de Salvación

1- ¿Qué implica ser un cristiano “verdadero”? ¿Qué debe reflejar nuestro diario vivir?

.....

.....

.....

.....

2- ¿Cuál es el primer escenario que debe enfrentar el nuevo cristiano? ¿Por qué debemos ser sabios en nuestra conducta?

.....

.....

.....

.....

3- Coloca V (verdadero) o F (falso), según corresponda. Justifica oralmente cada una de tus elecciones y compara con las respuestas de otros estudiantes.

a)- *El nuevo cristiano debe...*

V- F	Afirmaciones
	No contaminarse con el mundo, abandonar de inmediato todo contacto con personas no cristianas.
	Vivir una vida equilibrada, que evidencie el amor de Dios en nuestras vidas y de cuenta de nuestra fe.

b)- Al transmitir las Buenas Nuevas, el cristiano debe...

V- F	Afirmaciones
	Presentar el evangelio a través de su diario vivir y, cuando la persona manifieste apertura hacia su mensaje expresar la obra redentora de Jesucristo.
	Imponer su mensaje, incluso cuando nadie lo quiere oír.

c)- El mensaje que debe transmitir el cristiano es que...

V- F	Afirmaciones
	Todos somos pecadores y por ello, estábamos condenados a la muerte espiritual. Pero mediante la muerte de Jesús en la cruz del Calvario, fuimos redimidos y salvos, si reconocemos por fe su obra redentora.
	Todos son pecadores, por eso es necesario hacer actos de beneficencia y cumplir con los mandamientos al pie de la letra, pues así nos ganaremos el perdón de nuestros pecados.

4- Según Lucas 20:20-26, los principales sacerdotes y escribas tenían intenciones de prender a Jesús, por ello enviaron espías que lo interrogarán ante la multitud, con el objetivo de encontrar alguna contradicción o error en el mensaje de Jesús. ¿Cuál fue la actitud que adoptó Jesús ante esas personas? ¿Cómo debería actuar usted cuando las personas subestiman o denigran su mensaje?

.....

.....

.....

.....